

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti ci-
vilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti ci-
vilitate sese reconciliare et componere.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisio-
nados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin cerúncar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad
Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA

Una de las muchas pruebas de gratitud que ha dado el infierno a la de-graciada Italia desde que el Gobierno de Turin se declaró en lucha abierta con la Iglesia, es indudablemente la sociedad de *Clérigos emancipados*, dirigida por el religioso apóstata Padre Protá. Desde que se anunció la vuelta de los reverendos Obispos a su diócesis, los revolucionarios, que se hallan bien sin Pastores, trataron de reunir algunas firmas para evitarlo, y los *Clérigos emancipados* no sólo firmaron, sino que también se constituyeron gustosos en proveedores de tan saludable idea. Nada más natural.

Vean nuestros lectores las principales bases de la doctrina de esta sociedad, las cuales explican suficientemente la oposición de sus individuos a la vuelta de los Obispos ausentes, a sus diócesis.

1.ª El Papa Obispo de Roma y primado de la Iglesia universal; el Concilio ecuménico presidido por el Pontífice, juez supremo en las cuestiones de fe.

2.ª Restitución a los Obispos, Arzobispos y metropolitanos de los derechos que poseyeron hasta el siglo XI.

3.ª Integridad de la jerarquía y ejercicio libre del voto del Clero y del pueblo en las elecciones de Obispos, de Párrocos y hasta del Soberano Pontífice.

4.ª Liturgia en lengua nacional, y libre circulación y vulgarización de la Biblia.

5.ª La confesión sacramental libre por parte del penitente, y según los Cánones de los siglos III y IV, respecto a la jurisdicción sacerdotal.

6.ª Devolución a los Sacerdotes del voto consultivo y deliberativo en los Sinodos diocesanos y provinciales.

7.ª Abolición del celibato forzoso.

8.ª Admisión de plena y completa libertad de conciencia y formal renuncia a toda doctrina de coacción.

Los *Clérigos emancipados*, de consiguiente, continúan llamándose católicos con el exclusivo objeto de engañar con más facilidad a los incautos, porque ¿qué género de catolicismo es ese que reniega de sus principios constitutivos destruyendo la autoridad del Papa y de los Obispos? Nada pues más natural, que esos señores *Clérigos*, aspirantes a la mano de alguna garibaldina desesperada, ayuden con todas sus fuerzas a los revolucionarios de Italia en la tarea de evitar a cualquier precio que los Prelados de la Iglesia vuelvan a sus cátedras, desde las cuales manifesten a sus fieles hijos los manejos de la impiedad y falso catolicismo para destruir las creencias del pueblo.

Confírmase el desacuerdo del Rey Víctor Manuel con su Gobierno, y señálanse dos causas principales que lo han producido. Es una la cuestión de Roma, y la otra los desórdenes ocurridos en Florencia, y que el Gabinete no ha sabido ó querido evitar. Parece que los nuevos cortesanos no han recibido bien a los antiguos, y éstos se han quejado al Rey en una exposición seguida de docientas firmas, en la que culpan de apatía al Gabinete, el cual, por no disgustar a sus nuevos huéspedes, ha presenciado impasible los insultos y atropellos de que han sido víctimas los pobres piamonteses. Y luego se pretenderá hacernos creer que la unidad italiana es otra cosa que un pretexto para ir haciendo su negocio la revolución!

El Rey parece tan decidido a reanudar las negociaciones con Roma, que se decía en Florencia que no se disolvería el actual Parlamento sin que este suceso se hubiese verificado. Si Víctor Manuel obedece en ello la voz de su conciencia, esté seguro de que por muchas que sean las amarguras que ha proporcionado al Catolicismo, Dios le recompensará ciento por uno esta buena acción; mas si en este negocio es sólo instrumento de Bonaparte, para probar una vez más el afligido corazón del Padre Santo, tiempo llegará en que Víctor Manuel y cuantos como él subordinan su voluntad a la del César francés, reciban el premio que merece su conducta.

Se confirma más cada día la creencia de que los católicos italianos piensan tomar parte activa en las próximas elecciones. Nosotros sin embargo juzgamos que existen desgraciadamente gravísimas dificultades para que esto se realice. Sin esas dificultades, el triunfo, así en Italia como en todas partes, sería, a no dudarlo, de los católicos; pero téngase presente que el sistema es fruto de sus enemigos declarados, los cuales han hecho punto menos que imposible la lucha por regla general para el que prefiere la tranquilidad de su conciencia a todo lo demás.

La situación de Bélgica es alarmante. El ministerio trabaja al decir de personas juiciosísimas por desacreditar el sistema que allí rige, y preparar el camino al cesarismo. Actualmente se está discutiendo un proyecto de ley electoral que, como todos los de su clase, es peor,

muchísimo peor que sus predecesores. La Cámara sin embargo, que apenas cuenta la mitad de sus individuos, lo está aprobando a paso de carga, a pesar de las atinadas observaciones de los diputados católicos; porque allí, lo mismo que aquí y en todas partes, las Cámaras no se reúnen para discutir, al menos con fruto, sino para votar.

El pueblo belga, que ve a los legisladores burlarse del buen sentido, de la verdad y hasta de la buena fe comienza, a mirar con indiferencia un sistema que no puede sostenerse, y al cual necesariamente tendrá pronto que sustituir, ó el cesarismo, ó los principios que dominaron en aquel país desde 1850 a 1847.

TELEGRAMAS.

PARIS, 27 (a las tres y quince minutos de la tarde.)

Consolidados ingleses (Londres) 90 1/8.

3 por 100 portugueses (id.), 47 1/2.

Mejicanos antiguos (id.), 23 7/8.

Crédito territorial mobiliario (id.), 3 5/8.

Ferrocarriles de Alicante y Zaragoza (id.), 321.

3 por 100 franceses (Paris), 67, 45.

4 1/2 franceses (id.), 97-50.

Mejicanos modernos (id.), 47 1/8.

Consolidados turcos (id.), 49 3/4.

5 por 100 italiano (Paris), 65.

Cambio sobre Lisboa (id.), 540.

Crédito territorial franceses (id.), 1,250.

Crédito mobiliario franceses (id.), 730.

Idem id. español (id.), 460.

Ferrocarril del Norte de España (id.), 188.

Idem portugués (id.), 200.

Idem lombardos (id.), 482.

3 por 100 español (Amsterdam), 40 1/8.

Idem id. (Amberes), 39.

VIENA, 27.

En el discurso pronunciado por el presidente del Consejo de ministros al cerrarse el Reichsrath, ha manifestado este, entre otras cosas, que El Emperador procurará entenderse con el Rey de Prusia para dar una solución a las diferencias que median entre ambas Potencias, que responda a los intereses generales de Alemania, sin olvidar la posición del Austria en la confederación.

LONDRES, 27.

En el balance del Banco de Inglaterra los valores en cartera han aumentado 1,285,000 libras esterlinas. El numerario ha disminuido 579,000 y la reserva de billetes 282,000.

PARIS, 28.

El interés de los bonos del Tesoro se ha fijado a 4 1/2 y 2 por 100. (Moniteur.)

FLORENCIA, 27.

La Nazione desmiente que Austria haya hecho gestión alguna cerca de Napoleón para reconocer a Italia. El periódico *L'Italia* cree que el Gobierno de Víctor Manuel está decidido a llamar muy en breve varios Obispos alejados del reino de Italia.

ANCONA, 26.

Hoy han muerto cinco individuos del cólera.

ALEXANDRIA, 22.

El cólera ha ocasionado hoy dos defunciones.

NEW-YORK, 20.

Nada digno de mencionarse ofrece la política. El oro está a 42 1/2. El algodón a 48.

CONSTANTINOPLA, 22.

El cólera continúa. Mueren diariamente unos cuarenta atacados. Los buques procedentes de Levante harán en lo sucesivo cuarentena diez días en los Dardanelos.

FLORENCIA, 28.

El conde de Doria actualmente ministro de Italia en Copenhague, ha sido nombrado para igual cargo cerca del Rey de Portugal.

NEW-YORK, 20.

La condición de los negros en el Sur es imposable. Ha mediado una correspondencia muy amistosa entre M. de Seward, ministro de Negocios extranjeros y la España, con motivo de la entrega del vapor *ariete* Stonewall en la Habana.

La cosecha de algodón de 1865, correspondiente a los terrenos de la Misissipi será 25,000 pacas.

México, (sin fecha).

Mejía ha mandado a las autoridades federales los cañones recibidos de los confederados.

PARIS, 27.

Fondos españoles: 3 por 100 interior, 4 00 0/0; 3 por 100 exterior, 00 0/0; diferida, 4 38 7/8; amortizable a 00 0/0; fondos franceses, 3 por 100, 4 67-47 1/2; 4 1/2, 4 97.—Consolidados ingleses, de 90 1/8 a 1/4.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 29 DE JULIO DE 1865.

EXPOSICION DEL EXCMO. E ILMO. SEÑOR OBISPO DE MALAGA A S. M. LA REINA.

SEÑORA:

El Obispo de Málaga, con su Clero y considerable mayoría de tan numerosa grey, suspendió su juicio sobre el proyecto presentado por los ilustres Consejeros de la Corona para el reconocimiento del llamado reino de Italia, reprobado en el orden civil por el legítimo Soberano

de las provincias invadidas, y condenado en el orden religioso con el rayo del anatema, por el Supremo Pontífice, con plena adhesión de todo el orden gerárquico de la Iglesia. Las explícitas y solemnes garantías que el Gobierno de V. M. consignará ante las Cámaras, y a la faz de la nación, inspiraban la tranquilidad posible de que no se inferiría más lesión, antes bien de que se repararian, cuanto fuera dado, los derechos del Catolicismo. Y sólo así pudiera no mancharse el esplendor de la régia diadema y de los hombres de Estado que tienen digno lugar en las gradas del Trono de Fernando III de Castilla y de los Reyes católicos. Estimóse, pues, que la primera base para todo pacto habría de ser el asentimiento del Santo Padre, siquiera bajo la consideración de hechos no revocables sino con mayores trastornos, por más que los acontecimientos vinieran consumados de violaciones de todo derecho sagrado, político y social.

Mas al publicar la prensa periódica la nota diplomática del ministerio de Estado al embajador en Roma, no habiendo precedido testimonio alguno que atempere las venerandas declaraciones del Vicario de Jesucristo en la tierra, personificación de la Iglesia universal, en cuyo seno ocupa lugar de hija predilecta la católica nación española; el Prelado y Clero de Málaga, juntamente con su grey más esclarecida, se creían inexcusables para la institución más sagrada, lo mismo que respecto a la hidalguía proverbial de nuestra patria, sino expusieran a V. M. con profundo respeto y plena confianza, su unánime concordia con los votos del Episcopado español, y de tan preclaros órganos de esta noble nación, que mantiene su hereditaria grandeza, sobre sensibles desacuerdos de sus hijos, bajo la magestad católica.

Señora, el sacratísimo vínculo de nuestra unidad religiosa es la anchurosa base sobre la cual se levanta, cual altísima pirámide, la grandeza de nuestra monarquía sobre toda la altura de la historia. Y también es, en los vértigos del presente siglo, la única columna que mantiene la robusta organización social del trabajado pueblo español: el áncora de la nave del Estado en la conturbación de fiero mar.

No se imaginara siquiera el funesto divorcio del sacerdocio con el Imperio, como en alguna fugaz transición llegó a no recatarse en nuestra propia era. Porque en vano se trataría de despear a la católica España de la excelsa misión que ha ejercido al resorverse los grandes problemas de la humana sociedad, así en los pasados siglos como en el presente.

¿Pues qué, no lo han reconocido así con la más eminente elocuencia los hombres de Estado y los hombres de genio, con la antorcha de la filosofía de la historia?

Era designio de la visible Providencia sobre la suerte de las naciones, que en este suelto, siempre heroico aún antes del Evangelio, encontrase la más pasmosa resistencia el yugo de hierro del Imperio romano, que absorbió todos los poderes de la tierra. Y luego fueron aquí los combates de César y Pompeyo disputándose el dominio del orbe, lo mismo que las competencias entre la árbitra del universo y altiva república de Cartago.

Mas el indomable espíritu de la antigua Iberia, circundado luego de la inmensa luz evangélica y dulcificada con los bálsamos del Cristianismo, sobresalió con la enseña sagrada de la Cruz en el curso victorioso de la Iglesia. Gemía el orbe encontrándose Arriano, según la expresión de San Gerónimo, y la inmensidad del saber con la santidad pasmosa de los Leandros é Isidoros, facilitó la conversión de Recaredo y la abjuración de la más poderosa secta, espiando la herejía bajo la planta de esta ilustración, admirada por Gregorio el Grande.

Sobreviene luego el Imperio de la media luna: el Islamismo con poderío colosal abruma al Oriente y al Occidente. ¿Quién no contempla que se levantan del polvo las generaciones de nuestros antepasados, proclamándonos que sin embargo de la inmensa desproporción de fuerzas en lo humano, tuvieron en su fe la fuente inagotable para el no visto heroísmo de aquel estupendo combate de siete siglos, que terminó gloriosamente por Fernando é Isabel, derrocando al formidable coloso en estas propias orillas del Mediterráneo, y lanzándolo luego desde la bella Granada a las arenas de la ardiente Zona?

Incontrastable sobre la misma roca, con estupor del antiguo y nuevo mundo, se mantuvo en su puesto de singular elevación nuestra patria, indisolublemente adherida al Pontificado, como arca de salvación en el diluvio, cuando el protestantismo desgajó del majestuoso árbol de la unidad religiosa a tantas naciones de la cristiana Europa, perturbando en sus destinos de civilizadora del mundo entero.

A principio de nuestro siglo el Gran Conquis-

tador humillaba con su planta casi todos los Tronos de la Europa. Empero vino a contemplar con despecho que un ejército español siempre derrotado y jamas vencido, en lenguaje de Chateaubriand, desbarataba las legiones más aguerridas que pisaron la faz de la tierra. Y aquellos portentos de valor, únicos y últimos en que confiaba el mayor político de la Gran-Bretaña, tuvieron otro resorte más que la misteriosa esperanza de la fe cristiana?

Señora, la España de hoy no puede ser tampoco otra que la de 1830 cuando tomó la iniciativa, con tanta gloria, humillando a altivas naciones protestantes, para que se restituyese al inmortal Pío IX a su Sede Pontificia y al Trono de su reinado temporal.

Por último, el corazón se conmueve de entusiasmo y se trasporta de júbilo el espíritu al recuerdo de lo que vimos y tocamos en esta misma capital y en este puerto a fines de 1839. De aquí salieron las huestes que dieron lecciones de valor y disciplina admiradas por la Europa entera, con escarmiento de los audaces marroquíes, al mando del bizarro caudillo, entonces como hoy presidente del Consejo de ministros. Y de allí reportó, con el merecido ducado de Tetuan, el más brillante renombre de gran cristiano.

Ahora bien, Señora; todos lo contemplamos con la más enternecida enagenación, y no habrá quien afecte ignorarlo en los ámbitos de la gran Monarquía. Las divisiones del ejército eran en su mayor número quintos recién despididos del hogar doméstico con el doble ósculo maternal de la familia y de la patria, y para la vindicta del honor y de la fe, ultrajada por los rudos sectarios del Corán.

Esta morada episcopal, las iglesias parroquiales y las comunidades religiosas nunca alcanzaron a abastecer al guerrero español de las insignias y símbolos de la preciosísima fe, que abrigaba en su pecho, y con que alentaba su valor para pelear hasta vencer, por más que fuese el enjambre de millares que se arrojaba, cual jabalí de la selva, sobre nuestras huestes bisoñas, desde las inaccesibles montañas. Sin mengua pues de la piedad y famosísimo arrojo de los caudillos, nuestras palpitantes glorias son debidas a la cristiana fe, encarnada en las entrañas de nuestra católica nación.

Esta compendiosa reseña, grabada en todo corazón español, es la inviolable garantía de que en todo pacto solemne han de conservarse ileso los principios, sentimientos é intereses del Catolicismo y del Vicario de Jesucristo en la tierra; cuyo poder temporal, así como fué la obra maestra del Genio y de las luces para el equilibrio Europeo, es también el escudo visiblemente providencial para la independencia de la Iglesia en el ejercicio de su poder espiritual. ¿Pues qué lo ignoran acaso tantas pretendidas lumbreras de ilustración, que es el gran Bossuet el que así lo reconoció sobre cien eminentes diplomáticos?

En unánime concordia pues del venerando Episcopado español, de consonancia con el predominante sentir de la gran nación española, vigilante atalaya entre lo pasado y lo porvenir; tales son los votos del Prelado y Clero con esta diócesis. Así confían enteramente que acertarán a llevarlo a cabo los dignísimos ministros de la católica Monarquía el cumplimiento del más grave de los compromisos que pudieran contraerse ante la Religión y ante la patria. El Dios Eterno y todopoderoso mantenga la fortaleza de V. M. con vuestros altos consejeros, que así recavarán bendiciones del Cielo sin medida.

Málaga, 24 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—JUAN NEPOMUCENO, Obispo de Málaga.

EXPOSICION DEL EXCMO. E ILMO. SEÑOR OBISPO DE LERIDA A S. M. LA REINA.

SEÑORA:

El Obispo de Lérida se halla en estos días de verano y de calor, cumpliendo con uno de sus deberes más principales, cual es la santa visita pastoral, en los lugares más distantes de su dilatada diócesis y a más de treinta leguas de su matriz, en las elevadas montañas de Roda y de Vilaller, y a pesar de los trabajos y fatigas consiguientes por los malos caminos, subidas y bajadas entre riscos, peñascos y barrancos, tiene una especial satisfacción y complacencia en dirigir su voz Pastoral y administrar el Sacramento de la Confirmación a estos amados fieles, que catorce años hace no han visto al Obispo, su principal Pastor. Contemplando se halla estos inmensos valles y escabrosas montañas, tan dichosas por haber sido el refugio de los cristianos de Lérida y de Aragón, cuando la invasión de los sarracenos por el espacio de ocho siglos, y desde cuyos puntos aquellos sinceros cristianos fueron defendiéndose y resistiendo a aquellos feroces árabes hasta sacarlos por fin de Barbastro, de Roda, de Fraga, de

Lérida y de otros puntos con sus caudillos al frente, los católicos Reyes de Aragón, en unión con los señores condes de Urgel y de Barcelona, y admirando la fe y religiosidad de estos fieles, en gran parte pobres en bienes, pero ricos en las virtudes heredadas de sus mayores. Mas, Señora, ha venido a cambiar la satisfacción del Obispo y la memoria de recuerdos tan antiguos y cristianos la triste noticia de la determinación del Gobierno de V. M. sobre negociar el reconocimiento del mal llamado reino de Italia, y ha amargado el corazón del Obispo, que hasta le parece haberse entristecido estas mismas peñas y montañas con semejante noticia.

Así es, Señora, que el Obispo que suscribe, se cree en el deber sagrado de acudir respetuosamente a V. M. llamando, su augusta atención para que su Real corazón, tan arraigado en el Catolicismo y como madre de los católicos españoles, no permita pase adelante el reconocimiento del llamado reino de Italia, sin que habile primeramente el verdadero y único juez competente en materia de intereses católicos, la Suprema Cabeza de la Iglesia, el Sumo Pontífice.

No se crea, por esto, Señora, que el Obispo de Lérida pretenda mezclarse en cuestiones políticas, ó en favorecer oposiciones al ministerio de V. M., de las que siempre ha sido y es del todo ajeno. El asunto que le ocupa es altamente religioso, como se ha declarado por el mismo ministerio, por el Senado y por el Congreso; y en este terreno, los Obispos, oyendo la voz de su conciencia, deben hacer presente al Trono lo que exige la causa de la Iglesia, y lo que conviene al bien espiritual de los fieles encargados a nuestra pastoral solicitud.

V. M. con su alta penetración bien comprenderá que la cuestión de Italia para los católicos todos, es la cuestión de Roma, cuestión religiosa y de alta moralidad, cuestión del Pontificado temporal y por consecuencia del Pontificado espiritual, cuestión de pretender ó no pretender humanizar la religión divina del Crucificado; en cuya resolución es preciso prescindir de toda política y de la razón de Estado, poniendo estas a parte para atender solamente a los eternos que son inmutables principios de la justicia, a las invariables reglas de la moralidad y a las enseñanzas católicas por aquel que acá en la tierra ha recibido de lo alto el poder exclusivo de anunciarlas.

La cuestión de Italia, Señora, está resuelta desde que el Soberano Pontífice pronunció el tan conocido *Non possumus*. La cuestión de Italia está resuelta desde que el mismo Sumo Pontífice habló en el Consistorio de Mayo del año de 1862. La cuestión de Italia está resuelta también, desde que los Obispos de todo el orbe católico asistieron a aquel Consistorio, y firmaron y dieron a la luz pública aquel mensaje que presentaron a Su Santidad y al que se adhieren y firmaron por cartas especiales todos los demás Obispos que no pudieron asistir. La cuestión de Italia, por fin, por la solemne y luminosa carta Encíclica de Su Santidad expedida en 8 de Diciembre del año anterior, queda también del todo resuelta.

Los hechos consumados, Señora, contra el derecho, nunca serán justificables, nunca serán según justicia; antes bien, son la misma injusticia; nunca los reconocimientos de las naciones, cualesquiera que estas sean, como ni las de Obispos, ni de persona alguna cualesquiera su categoría, podrá hacer que lo injusto sea justo, ni lo ilícito sea lícito; antes bien, siempre prevalecerán ante Dios las reclamaciones de su Vicario en la tierra y la reprobación de la conciencia de todos los Obispos y de cientos millones de católicos; ni jamás la tinta de los convenios y tratados lavará la mancha original del pretendido reino de Italia, levantado sobre los leos y malditos cimientos del latrocinio y del sacrilegio, antes bien ennegrecerá y hará más feas las manos de los que tengan la fragilidad y desdicha de firmarlos.

Por esto, el Obispo que suscribe, respetuosamente puesto a L. R. P. de V. M., se atreve a suplicar que la resolución que V. M. se sirva adoptar en orden a la cuestión de Italia, sea consecuente y en perfecta armonía con los eternos principios de justicia, con las decisiones emanadas de la Santa Sede, ó que de ésta en adelante emanen. Porque, Señora, la solución de la Santa Sede es la única justa, la única conforme a la recta razón, y la única conforme a los vivos sentimientos de piedad y amor de V. M. hacia la augusta Religión católica, de cuyo título adornó a vuestros padres y a vos la Cabeza visible de la Iglesia, y la única, por fin, que puede satisfacer el compromiso que se ha contraído por vuestro ministerio ante los Cuerpos colegisladores de no lastimar los intereses del Catolicismo.

Así lo espera del católico corazón de V. M. el

Obispo de Lérida, que suplica al Señor se digne derramar sus abundantes gracias y toda prosperidad sobre V. M., sobre el Príncipe y toda la Real familia, para bien de la Iglesia y del Estado.

Santa visita de Santa María de Serrate, en la falda del elevado monte de Jurbón, a 22 de Julio de 1865.—A L. R. P. de V. M.—MARIANO, Obispo de Lérida.

EXPOSICIONES DIRIGIDAS A S. M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL TITULADO REINO DE ITALIA

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de la villa de Luezas, se adhieren con todas las veras de su corazón a la reverente súplica que los de Soto de Cameros elevan a S. M. la Reina, para que no consienta ni sancione el reconocimiento del titulado reino de Italia.

Luezas, a 18 de Julio de 1865.—Canuto Martínez Crespo, Cura párroco.—Nicolás Saenz, alcalde.—José Lázaro, regidor primero.—Francisco Montalbó, regidor segundo.—Manuel Herrero.—Vicente Reñares.—José Lázaro.—Petrá Lázaro.—Francisco Saiz.—Rafael Terroba.—Francisco Pascual Bernardino.—José Díez.—Cosme Gil.—Por Ruperto Lázaro, Manuel Herrero.—Damián Ferrera, síndico.—Antonio Saenz, secretario de ayuntamiento.—Por Nicolás Lázaro, que no sabe firmar, Antonio Saenz.—Por Pedro Díez, que no sabe firmar, Antonio Saenz.—Por Segundo Terroba, que no sabe firmar, Antonio Saenz.—Por Felipe Valdemoros, que no sabe firmar, Antonio Saenz.—Por Gregorio Reñares, que no sabe firmar, Antonio Saenz.—Agapito Lázaro.—Por María Lázaro, que no sabe firmar, Agapito Lázaro.—A ruego de las que siguen, por Agueda Mencha, que no sabe, Fulgencio Mercha.—Bernardo Montalbó.—Por Isidora Saenz, que no sabe firmar, y por Bernardo Martínez, que no sabe firmar, y por Miguel Lázaro que no puede, Canuto Martínez Crespo.—José Saenz, juez de paz.—A ruego de Genara Saenz, José Saenz.—Andrés Díez.—A ruego de María Ovegro, Andrés Díez.—A ruego de Juana Lázaro, Juana Lacaro.—A ruego de Tomasa Martínez, que no sabe escribir, José José Lázaro.

SEÑORA:

Las que suscriben, vecinas de vuestra noble ciudad de Búrgos, postradas a los Reales pies de V. M., reverentemente exponen: que se hallan poseídas de la mayor aflicción desde el momento en que llegó a sus oídos que se trataba de reconocer el llamado reino de Italia. Aunque por su sexo se hallan las suplicantes fuera del terreno de las cuestiones públicas, en la ocasión presente no pueden menos de levantar su voz, por débil que sea, para pedir que no se realice un hecho por el cual llegará a aprobarse lo que Su Santidad no aprueba, y lo que por mil conceptos merece la execración de todos los corazones católicos y honrados.

Señora, séanos lícita esta leal manifestación; tal reconocimiento va a imprimir un borron de oprobio eterno para nuestra generosa nación; va a abreviar los días de nuestro santísimo Padre Pío IX, y pondrá en inminente peligro el mismo Trono de V. M.; porque si se sanciona lo que es evidentemente injusto, si se conculcan los derechos legítimos que garantizan la defensa y de amparo quedarán el día funesto en que la fuerza y la revolución osen atacar contra la existencia de esa Corona que V. M. tan digna y legítimamente ciñe?

¡Oh, no! no permita V. M. la consumación de un hecho tan odioso; con lágrimas en los ojos, y honda pena en nuestras almas, se lo pedimos por nosotras mismas y en nombre de nuestros hijos, a quienes enseñamos a pronunciar diariamente con respeto y amor el nombre de V. M.

En premio conceda el Señor, como se lo rogamos, largos y prósperos años a V. M., para felicidad de esta nación católica.

Búrgos, 20 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Sus más humildes y leales súbditas, Juana Hecaez.—Epifania Madrigal.—Luisa de la Azuela.—María Cruz Govantes.—Regina García.—Teresa Cuesta.—Saturnia de Santamaría.—Paz Martín de Argomanz.—Filomena Güell.—Juana del Nero.—Saturnia de Santamaría.—Ignacia de Tejada.—María Ramos.—Anselmo Perez Fajardo.—Felipa Quevedo.—Juana Llanchar.—Marcela de Ugartevidua.—Isabel de Ugartevidua.—Juana de Ortega.—Luisa García.—Carmen García.—Lucía González.—María Pérez.—Juana Caridad.—Toribia Lostan.—Marquesa viuda de Castrofuerte.—María Loreto Jelon.—Hildefonsa Escrivano.—Sabina Abugabias.—Angela Hernández.—María Arnaiz.—María Quevedo.—Andrea García.—Clara Mardones.—Brasilia Villafraña.—Eduviges Martínez.—Casilda Soto.—Basilia Soto.—Juana Salaverri.—Ursula López.—Angela García.—María García.—Petra Vallejo.—Rosa Cruz.—Dolores Fernández.—José González.—Margarita Pérez de Díaz Oyuelos.—Juana Hernández.—María Valdivieso.—Rufina Minguez.—María Azan.—Eustaquia Ibañez.—Teresa Archaga.—Isabel Ruiz.—Toribia García.—Juana Fernández.—Petra Renuncio.—Josefa Sedano.—Eugracia Martínez.—Leocadia Paisan.—Basilia Gil.—Antonía Lázaro.—Bernarda Saenz.—Lucía Ansegui.—Casimira San Martín Martín.—A ruego de Prudencia, Jacoba Nuez.—A ruego de Melitona Martínez, María Álvarez.—Juana Prieto.—Juana Franco.—Dámasa Ibañez.—Luciana Ruiz.—Florentina Álvarez.—Gregoria Álvarez.—Josefa Olario Mata.—Javieras Dasques.—Delfa Otazu Mota.—A ruego, Paulina Pérez.—Idem, Adelaida Ruiz de la Peña.—Idem, Antonia Villaplana.—Idem, Basilia de Asejo.—A ruego, María Asejo.—Francisca Asejo.—Luisa Sancho.—Josefa Saenz.—Magdalena Gilino.—Dámasa Miguel.—Gregoria Ortiz.—Felipa García.—Dolores Analia González.—A ruego, Sara del Río.—Inocencia Santa María.—Paula Azan.—A ruego, María del Per.—Vicenta Ortiz.—Isabel Miguel.—Andrea Villaurd.—Felisa Lara.—Victoria Santiago.—Margarita Pérez.—Paula Alonso.—Juana Alonso.—Demetria Moral.—Gabriela Moral.—Nicasia García.—María Cruz Santa María.—Rosalia Pallares.—Feliciano Cacedo.—Florentina Gil.—Benita Domingo.—Juliana Miguel.—María Abecia.—Telefona Pérez.—Saturnia Santa María.—Nicanora García.—Ignacia Comes.—Benigna Castriello.—Martina Ruiz.—Facunda Villafraña.—Antonía Polo.—Simona Alonso.—Isabel Martínez.—Dolores Saiz.—Hermenegildo Rufiancha.—María Ruiz.—Fernanda Nebreda.—Inocencia Villanueva.—Ventura Santa María.—María Santa María.—Vicenta Vivar.—Vicenta San Martín.—Ana de las Heras.—Manuela San Martín.—Catalina Ruiz.—Juliana

Ebias.—Nicolasa Ruiz.—Manuela Navarro.—Eugenia Lopetegui.—Feliciano Linazasoro.—Juliana Saiz.—Enriqueta Olalde.—María Agüero.—Irene Nuez.—Martina González.—Valentina Páramo.—María Angeles de la Torre.—Anunciación Godraondo.—Daria Loja.—Amadora Carando.—María Josefa Huidobro.—Benita Urbaneja.—Blasa Maezu.—Josefa Ozejo.—Teres Quintanilla.—Cruz de Castro.—Mercedes Ascuénaga.—Justa Gomez.—Vicenta Gurrea.—Ursula Villabaso.—Lorenza Salazar.—Ramona Rodríguez.—Antonina Faura.—Ursula Irigoyen.—Aba Aristicibala.—Antonina Bonet.—Pelegrina Nuñez.—Petra Ortega.—Presentación García.—Inocencia Garibay.—Agapita Andia.—Elvira Calderon.—Hildefonsa Salaya.—Juana Gomez.—Emilia Mayor.—Pilar Serrano.—Daniela Padrones.—Juana del Barrio.—Marcelina Linaje.—María Jesús Gutiérrez.—Isabel Maldonado.—Isabel de la Peña.—Brigida Ortega.—Facunda Regalado.—Ramona del Pino.—Luisa Lorente.—Margarita del Pino.—Angela de Muro.—María Paz Lorente.—Paz Arnaiz.—Aquilina García.—Casilda San Martín.—María Alonso.—Petronila de Ugalde.—Catalina Frespadere.—Epifania Palazuelos.—Agueda Benito.—Manuela García.—Juliana Ruiz.—Por mano agena, Vicenta Padillana.—Paula Lopez.—Rosalia Calvo.—Ursula Aedo.—Mauricia Villanueva.—Angela Horticueta.—Demetria Horticueta.—Catalina Villabain.—Mónica Arnaiz.—Isidora Díez.—Juana Ordo.—Luisa Moreno.—Petra Moreno.—Carmen Casals.—Agustina Viabarra.—Mercedes Polo.—Juliana Martínez.—Felisa Martínez.—Baltasara Díez.—Jacoba García.—Teresa García Santos.—María Ana Hernández.—Saturnia Avila.—Inocencia Rivas.—Epifania Irazusta.—Genara Ciroelos.—Leocadia Durán.—Juliana Arsuaga.—Venancia Ortiz.—Teresa Palacios.—Dolores Gonzalez de Matos.—A ruego, Emilia Gonzalez.—A ruego, Raimunda Azniz.—Antonina Casals.—Felisa García.—Florentina Diaz Gallo.—A ruego, Josefa Espinosa.—A ruego, Gregoria Cerezo.—Jacoba Gomez.—Cayetana Mate.—Elvira Rivas.—Ruperta Abad.—Aniceta Lopez de la Portilla.—Celestina Lopez de la Portilla.—Justa Lopez de la Portilla.—Gregoria Gayon.—María Josefa Díez.—Alejandra Ordo.—Cecilia Peña.—Jacoba Saiz.—Rosa Mario.—Cayetana Villanueva.—Catalina Bienes.—A ruego, Casimira Castriello.—Francisca Díaz.—Ronnaldia García.—María Carriña.—María Abad.—Victoria Ayala.—Francisca de la Morena.—Saturnia Arnaiz.—Sotera Franco.—Jacinta Ezquerro.—Martina Ruiz.—Emerencia Colma.—Baltina Saiz.—Carmen Saiz.—A ruego de Antonia García, Isidora Resnio.—Eustaquia Alvarez.—María Cruz Arribas.—Aurelia Anton.—Cipriana Rojo.—María Nieves Perez.—Felipa Ortega.—Micaela Martínez Vidal.—María Concepcion Martínez.—Paula Martínez.—Cláudia Adrian.—Isabel Sedano.—Leonora Olabarria.—Gertrudis Ramila.—Lucila Olabarria.—Mercedes Olabarria.—Patrocino Saiz.—A ruego, Andrea Padilla.—Petra Pastor.—Casimira Valdivia.—Gertrudis Saiz.—Purificación Martina Celina.—A ruego, Secunda Villafraña.—Florentina Cairo.—Benigna Martínez.—Remigia Cortizon.—Martinez Ruvichs.—Adela Ruvichs.—Asraclina Benero.—María Peña.—Teresa Izquierdo.—Juana Gutiérrez.—Josefa Palazuelos.—Paula Perez.—Josefa Ortega.—Modesta Gutiérrez.—Hermenegildo Gutiérrez.—Celestina Lopez.—María Soto.—Bernarda Esteban.—María Esteban.—Petra Garzon.—Tomasa Mateo.—Margarita Gomez.—Olalla Conde.—Josefa Arribas.—Estefanía Marijuan.—Gregoria Villazán.—Ana Pardo.—Angela Hernández.—Benita Alvarat.—Gregoria Pardo.—Prudencia Pardo.—Isidora Pardo.—Francisca Pardo.—Ramona Santa María.—Celestina Fernández.—Carmen Fernández.—Teresa de Villabaso.—Josefa de Abasolo.—Manuela de Elorduy.—Bonifacia de Dobarran.—Basilia Preciado.—Agustina García.—María Saenz.—Cayetana Preciado.—Dolores Preciado.—Teófila Mate.—Feliciano Delgado.—Nicanora Gonzalez.—Raimunda Gonzalez.—Dolores Albarus.—Josefa Martínez.—Catalina Gonzalez.—Marcelina Mena.—Casilda Gonzalez.—Juana Gonzalez.—Prudencia Garrido.—Angela Fresnos.—Hilaria Anton.—Mercedes Horticueta.—Cláudia Ortega.—Juana Villanueva.—María Miguel.—Daria Rodrigo.—María Rosario Viñas.—Nicasia Martínez Cueta.—Lean ra Balgazon.—Josefa Calvo de Mena.—Juana Díez.—Catalina Díez.—Jacinta Dejanos.—Rosalia Franco.—María Dejanos.—Teodora Comde-Tomasa Santa María.—Angela Ansegui.—Antera Lopez Sanchez.—Francisca Lopez.—Antonina Polos.—Manuela Gonzalez.—Basilia Moral.—Luisa Gonzalez.—Catalina Redondo.—Benita Perez.—Agustina Espiga.—Vicenta Pardo.—Benita Pardo.—Pasencia Ibañez.—Benita Muñoz.—Luisa Garrido.—Bonifacia Ortiz.—Polonia de Ojas.—Rosenda Lara.—Saturnia Ibañez.—Mauricia Curiel.—Victoria Pardo.—Vicenta Medina.—Casimira Medina.—María Moral.—Teresa Alonso.—María Moral.—Fernanda Alonso.—Cristina Gomez.—Vicenta Martí.—Juliana Martín.—María Loreto Gonzalo.—Petra Valcárcel.—Carlota Castriello.—Feliciano de la Fuente.—María Mercedes Palacios.—Victoria Villafraña.—Elisa Lopez.—María del Carmen Santa María.—Felisa Sampelayo.—Petra Egocheaga.—Elena Santa María.—Victoria Ricerocio.—Isabel Ruiz.—Anselmo Torres.—Juana García.—Felipa C. ras.—Martina Redondo.—Leonora Díez.—Francisca Huidobro.—Evarista Cantero.—María Dolores García.—Eusebia Torres.—Micaela Peña.—Mónica Fernández.—Agustina Almaguer.—María Asuncion Almaguer.—Felipa Almaguer.—Faustina Angulo.—Petra Revuelta.—Micaela de Lamoza.—Pilar de Lamoza.—Luisa Martín.—Cipriana García.—Josefa Martínez.—Polonia Rojo.—Mónica García.—Miguel.—Juana Martín.—Marciala Cereceda.—Cándida Villanueva.—Magdalena Rodríguez.—Josefa Rodríguez.—Rosa Antonia Gomez.—Paula Lopez.—Angela Ceruelo.—Dominica Lopez.—Aquilina Gonzalez.—Antonina Gonzalez.—Gregoria Caro.—Juana Lopez.—Andrea Rico.—Juana Muro.—Bonifacia Zamora.—María Rico.—Filomena Rico.—Asuncion Rico.—María Santa María.—Segunda Lopez.—María García.—Francisca Gomez.—A ruego de Nicolás Delgado, Juana Santos.—Carolina Seoane.—Petra Ortega.—Matilde Domingo.—Antonía Azcona.—Eugenia Muro.

Ramona Gomez.—Práxedes Santa María.—Faustina Peña.—Anselma Peña.—Vicenta Saenz.—Manuela Díez.—Isabel Gonzalez.—Filomena Escano.—Victoria Escano.—Paula Ortega.—Eugenia Ortega.—Fermína Ortega.—Raimunda Arnaiz.—Encarnación Gutiérrez.—Manuela Domingo.—Micaela Martínez.—Cipriana Valdivieso.—María Valdivieso.—Valentina Valdivieso.—Fermína Valdivieso.—Francisca del Oyo.—Catalina Andrés.—Benita Melendo.—Nemesia Alconada.—Cándida Miguel.—María Pascual.—Encarnación Arnaiz.—Vicenta Arnaiz.—Ignacia Barrio.—Martina San Martín.—Angela Huerta.—Emilia Taguada.—Antonía Ortega.—Teresa Cepeda.—Agueda Cepeda.—María García.—Romana Ortega.—Brigida Martínez.—Micaela San Millán.—Juliana Ojeda.—Juana Francisca García.—A ruego de Casilda San Martín, Polonia Cisneros.—Florentina Tígeros.—A ruego de Analia García.—A ruego de Teresa Perera.—A ruego de Manuela Díez, Trinidad Garrido.—Petra Estechea.—Guadalupe Martínez.—María Concepcion Pimentel.—Filomena de Silva.—Teresa de Silva.—Genara Cartagena.—María del Pilar Cisneros.—Eustaquia Vivar.—Mónica Ruiz.

SEÑORA:

El que suscribe, Sacerdote el más indigno tal vez de cuantos suben al Altar Santo, acórcase respetuosamente al Trono de su Reina, y postrado ante la Régia persona de V. M., suplica humildemente rechace con heróica resolución y confiada esperanza de llevarse los plácemes de los católicos españoles, eso que vienen llamando reino de Italia los enemigos de la Iglesia, los perturbadores de oficio, los enemigos de vuestra majestad y de su augusta dinastía.

Mucho consuela al exponente y a todos los católicos de corazón, la frase de los ministros de V. M. de salvar los intereses del Catolicismo; empero mucho les hace temer que, arrojada la primera piedra del edificio, se derrumbe todo y se haga cómplice, sin quererlo y sin esperarlo, tanto V. M. y sus ministros, como todo el pueblo católico español, de los males que pueden sobrevenir al Vicario de Jesucristo en la tierra.

No puede hacerse cargo, Señora, el que suscribe, que una Reina como V. M., que tan relevantes méritos la adornan, y que generosa hasta desprenderse de su Patrimonio para alivio de la nación que la Providencia y sólo la Providencia pusiera a su régimen y cuidado, consienta hoy en reconocer las usurpaciones de que ha sido víctima el gran Pontífice Pío IX, y que leg líos hechos que la historia imparcial ha de reprob.

No puede creer tampoco que eclipsados queden hechos de nuestra historia contemporánea que la ensalzan y la hacen digna del dictado de Católica. ¿Qué diría, Señora, qué diría la marina española al ver reconocida una rebelión que ella empezó a reprimir a las órdenes del jefe Sr. Bustillos en las aguas de Terracina? ¿Qué diría vuestro ejército que tanto os ama y que heroico derrama su sangre por V. M., al ver reconocido el destronamiento de un Pontífice Rey a quien visitaron en Gaeta llevando al frente al valiente y católico general Córdova? ¿Qué diría el gran Pontífice Pío IX al saber la resolución ya definitiva de vuestro Gobierno y la sanción de V. M.? ¡Ah Señora! para formar exacto juicio de su amargura, póngase vuestra majestad en su lugar, ponga la mano en su corazón, consulte su conciencia, y juzgue. Esto le incumba sólo al indigno Sacerdote que tiene la honra de dirigirse a V. M., pues otras consideraciones de carácter más elevado quedan reservadas a los dignos Pastores de la Iglesia, que unidos en doctrina con los demás Pastores, demuestran con sus palabras y con la heróica tolerancia de destierro y prisiones, que la cuestión italiana es cuestión católica. Por más que nuestros enemigos, los que hacen al Catolicismo causa de los males que afligen a nuestra sociedad moderna, aguden sus entendimientos y pretendan probarlo contrario, el Doctor y Maestro de la verdad en materia católica lo ha decidido, unido a toda la Iglesia decente: definido lo tienen, y no hay remedio, Señora, sólo el Pontífice por las divinas promesas es el llamado a pulverizar teorías y dar el carácter de verdadera doctrina a cualesquiera que se presente en el campo de la Iglesia; sólo él puede reprobador o aprobar, atar o desatar, porque sólo él, como Jefe de la gran sociedad cristiana, es el infalible en resolverlas. Yo he rogado a mi Padre para que no decaiga tu fe y tu confirmación a tus hermanos; id y enseñad a todas las gentes; quien os oiga, a mí me oye; el que os desprecie, a mí me desprecia. 'Eso dijo el Salvador a Pío IX en la persona de Pedro; esto dijo a los Obispos en persona de los Apóstoles; afirmar lo contrario, es faltar y hacer una horrible defeción de la fe. Reconocer los sacrilegios despojos de parte de los Estados Pontificios, es querer el despojo de Roma, es desprestigiar a Roma; es ya desprecia a su Pontífice; y quien le desprecia, a Dios desprecia. El reconocer ese mal llamado y siempre reprobado reino de Italia, es separarse del centinela avanzado de la casa de Israel, y el que no está conmigo contra mí está, dijo el Señor.

Todos los españoles, Señora, hasta nuestros enemigos lo confiesan así, y lo prueba ese movimiento antirreligioso que bate palmas ya, y crece llegada su hora; esos hombres sin religión y sin fe, que disimulando su odio al Catolicismo, aparecen como mansos cordeiros y afianzan sus garras mortíferas para dar en su día señales de lo que son, habiendo empezado ya con sus alarmas y sus voces violentas a pretender oscurecer la justicia del Pontífice y presepitar a sus ministros como criminales y conspiradores.

El campo revolucionario enemigo del Pontificado, de V. M. y de vuestro augusto Príncipe, se halla al frente del campo católico que adora a Pío IX, que ama de corazón y por conciencia a su Reina, y que espera en el Príncipe de Asturias. La batalla, vuestra majestad la decidirá, contrayendo la responsabilidad ante el Dios de la justicia. Mas cree el que dice, Señora, que V. M. salvará los intereses del Catolicismo; y si acepta las proposiciones que ponen a su sanción, será no reconociendo cuanto se ha hecho en perjuicio de la Religión, mitigando así el afligido corazón del Pontífice y calmando las conciencias de los que anatematizan el sólo nombre de lo que se llama la Unión de Italia.

Dios conserve la preciosa vida de V. M., la ilumine y la dé valor bastante para rechazar cuanto pueda comprometer su conciencia y la salvación de su alma, que para ello todos los católicos elevan sus preces al Altísimo, y ora también mucho este indigno Sacerdote que se precia de católico, de español y de amante de su Reina.

Alicante, 20 de Julio de 1865.—Señora.—A los

Reales pies de V. M.—Antonio Miravete y Liminiana.

SEÑORA:

Los que suscriben, tan fieles y leales súbditos de V. M. como el que más, amantes del cumplimiento de sus deberes de conciencia, obedientes y sumisos observantes de los mandatos de sus superiores, así eclesiásticos como civiles, siempre que están en conformidad con la ley santa de Dios, a quien debemos obediencia sobre los mandatos de los hombres, al decir de la verdad eterna, e inclinados a los pies de vuestra majestad, con la más profunda humildad y sumisión exponen:

Que se dignen meditar las tristes a la par que lamentables consecuencias, dignas y muy dignas de llorar con lágrimas y lágrimas de sangre, cuya sola consideración, aun de la más mínima de ellas, llena el corazón de los exponentes de indecible amargura, espanto y pavor: consecuencias que indefectiblemente, si el Señor no ponía remedio, surgirían del malhadado reconocimiento de ese engendro monstruoso y parto del abismo, llamado malamente reino de Italia. El envuelvo el entronizamiento del error sobre la verdad, y del mal sobre el bien. En él se hallan todos los derechos; el de gentes, natural, divino y humano y sobre todo eclesiástico; y después que con su transgresión han conseguido los ambiciosos alejar de su territorio a muchos de sus legítimos dueños y poseedores, unidos algunos de ellos a V. M. con vínculos los más estrechos de sangre, y sin reparar en el enorme desu injusticia, deslealtad y traición, ni en el cúmulo de sacrilegios con que han embadurnado sus negras y criminales conciencias, pretenden que se les premien tamañas iniquidades, reconociéndolos contra todo derecho dueños de sacrilegios despojos. El Catolicismo es el depositario del derecho, y los católicos sus fieles observantes y custodios vigilantes, a la vez que leales de él, que ni mancharnos debemos, no digo ya con su trasgresión, ni aun con su cooperación. Hollados estos derechos, ¿qué fundamento queda a la propiedad? ¿cuál a la autoridad? ¿No quedan estas minadas por su base? Y una vez derrocadas, lo que el Señor permita, ¿qué asidero les queda para levantarse? Lo diremos con el alto respeto que V. M. nos merece: reflexión una y mil veces sobre estos y otros infinitos lamentables efectos: efectos que ciertamente no se escapan a su ilustrada penetración y que surgirían necesariamente de esa apoteosis de las usurpaciones como hechos consumados. Con tal reconocimiento se daría armas a los enemigos irreconciliables de los Borbones, que blandirían con ventaja, quedándonos por decirlo así, inermes: no obstante, todos estamos dispuestos a seguir el ejemplo de nuestros antecesores, derramando la sangre más pura de nuestro humilde a la vez que leal corazón, por conservarle la corona que no a menos precio pusieron aquéllos en sus augustas sienes. Muchos, muchísimos son todavía los defensores del derecho, de la propiedad y del Trono. No, Señora, no; no hay que temer a los que gritan. Sus gritos son signo de impotencia con que quieren abultar su número, y acallar a fuerza de gritos a los católicos verdaderos que son la inmensa mayoría de los españoles, y los únicos leales y fieles defensores del augusto Trono de V. M. Un poco más de valor, un punto más de decisión y energía, con un grado menos de apatía e indiferencia bastan a hacerles desaparecer del escenario, como el viento disipa el polvo de la faz de la tierra. No es por cierto mayor en el día la lucha trabada entre el error y el mal con sus fautores, contra la verdad y el bien con sus campeones, que lo fué al principio de la Religión del Crucificado: y no obstante, doce millones inermes, con sólo clamar muy alto y con decisión la verdad y el derecho secundándoles sus sucesores, triunfaron del mundo, del error y del mal armado y adunados. Desde entonces acá, siempre ha sido la Iglesia el hazel que ha conducido a la sociedad al verdadero puerto de salvación. Y ahora también, Señora, es la Iglesia la que nos ha de salvar en esta recia y tormentosa tempestad en que, cual otro diluvio, el error y el mal nos amenazan. Porque con esta nave salvadora, está hasta la consumación de los siglos el que manda a los vientos y a las tempestades cuando y como quiere. 'El ha mandado ya, por su Vicario, que desaparezca la tempestad, y la tempestad desaparecerá. Pero entretanto, imitemos a los Apóstoles: rememos, luchemos contra los vientos y olas embravecidas, y luchando y remando, confiemos en el Piloto invisible, que aun cuando hace del dormido, desipará la tempestad y nos conducirá a seguro puerto por su Piloto visible. Pero desgraciado del que, cansado y fatigado del trabajo, de entrada a la desesperación y se arroja fuera de la salvadora en medio de la embravecida mar buscando remedio, porque entonces sólo un milagro podría librarse de que le enguliesen las olas!

Los exponentes, pues, firmemente esperan del decidido y catolicismo corazón de V. M., que estrechamente unida al sucesor de San Pedro, con él que y sólo con él está la Iglesia, columna y firmamento de la verdad y nave espiritual fuera de la cual no hay salvación posible después de su promulgación, puesto que dice su Fundador: el que no oye a la Iglesia será considerado como un gentil y publicano; no reconocerá jamás ese conjunto de depredaciones y sacrilegios que el actual ministerio le ha presentado en su programa, como digno de tal, y que han sido anatematizados por el Padre común de los fieles Pío IX, evitando, ya el que se manche nuestra historia española, ya el suicidio espiritual de un Gobierno que blasona de católico. Entretanto, quedamos rogando al Señor la sumisión en una decisión tan trascendental para la Iglesia universal.

El Señor conserve por muchos años la preciosa vida de V. M. y su Real familia, para el mayor esplendor de la Iglesia de España, que ha elevado a la nación al mayor grado de gloria.

Piedraíta, 16 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Joaquín Saenz Maza, Párroco. Domingo Pueyo.—Manuel Arrucho, propietario, y mi familia.—Rosalia Pueyo.—Manuel Fualco.—Ramon Doneg.—Márcos Ferrer.—José Aznar.—José Fauro y Lopez.—Juan Ferro.—José Ferrer.—Pedro Acín.—Jorge Ferrer.—Agustín Fauro.—Agustín Fauro y Perez.—Toribio Gallego, por mí y mi familia.—María Aznar.—Josefa Saenz.—Pedro Fauro, y por mi familia.—Por Tomás Ferrer, y su familia, Joaquín Ferrer.—Félix Fauro.—Por mí y por José Ferrer.—Fernando Trillo.—Ramon Bueno.

SEÑORA:

El Párroco de Villamil, en el Obispado de Ciudad Rodrigo, tristemente conmovido por la idea del reconocimiento del reino de Italia, anunciada en el programa del Gobierno de V. M., tiene el honor de acer-

carse reverente a vuestro Trono, para exponer humildemente la opinión del pueblo en que desempeña su ministerio parroquial.

El reconocimiento de Italia, Señora, es una conspiración, no ya contra el bendito Pío IX, sino contra el Catolicismo, en el que los Monarcas españoles se han contado siempre como hijos predilectos, y sus súbditos como los fieles más sumos.

Mis feligreses, Señora, que no son conspiradores, que no viven del Erario, que trabajan y sudan mucho, para contribuir con mucho, que mantienen todavía la fe de sus mayores, que es la misma fe del Soberano de Roma, nada pueden querer en dicho reconocimiento sin que antes lo quiera Pío IX.

El reconocimiento de Italia, Señora, llevado a efecto por el Gobierno de V. M., sería además un tiro, que la revolución sabría aprovechar en aquel reino contra la augusta familia de la casa de Borbon.

Mis feligreses, Señora, que llevan sus manos muy limpias, que pueden levantar muy alto sus frentes nada pueden querer que pueda herir, no ya a vuestra majestad, sino a cualesquiera de los miembros de vuestra Real familia.

Son, por último, españoles, y como tales, no pueden querer la usurpación, no pueden querer el sacrilegio; rechazan todo lo que rechaza la sana moral, lo que no tiene asiento en los eternos principios de justicia y lo que no cabe en la morada de lo bueno, de lo recto y de lo útil.

Al expresarse así, no es mi ánimo, Señora, lastimar a vuestro presidente, ni a ninguno de vuestros ministros responsables; pero es indudable, Señora, que los genios más eminentes se han dormido alguna vez en lo mejor de sus obras, y lo es también, a mi entender, que el duque de Tetuan se duerme, no en el regazo de la opinión pública, que desea y que tiene el deber de interpretar, sino en los brazos de una opinión que insulta ayer su devoción, que lo presentó como enemigo de vuestra Real persona, y que ha de concluir, si no despierta, por deshojar la corona enriquecida con mil triunfos en la Africa.

Si a pesar de esto, Señora, el genio del mal se apoderase un momento del espíritu católico del presidente de vuestro Consejo de ministros para proponer a V. M. el reconocimiento; si en mala hora ese momento se quisiera escribir en la historia de los fastos españoles; detened la mano, Señora; antes de escribir ó de firmar, pesa sobre V. M. el deber de meditar un día y otro día la obra que se ha de publicar en vuestro nombre.

Si os parece mala, volvedla a la fragua, ó mejor si os parece, rechazada; esta es la doctrina de los sabios en doctrinas generales; es, en la presente, la opinión, casi me atrevo a asegurar, de todo el Clero; es la mía, en que cada vez me afirmo más, al verla sostenida por muchísimos hombres de valer en el Congreso, y por muchísimos más, que en medio de la libertad y la igualdad están inhabilitados para dejarse oír en el Congreso y para poderlos ilustrar con sus consejos.

Si os pareciese mal, rechazada, Señora, antes que conspirar contra el Catolicismo, antes que herir a vuestro infortunado primo el Rey de Nápoles, antes que romper los fueros de la justicia; llamad, Señora, a la Discusión, llamad a la Democracia, llamad a El Pueblo, y entregadles el cetro que empuñais el Trono que poseis. Os llamais Isabel II; os comparamos con razón con la primera Isabel, y aunque lo perdais todo, acordados del buen nombre y no empañéis con el reconocimiento la gloria de católica.

Si hay momentos, Señora, en que podemos recibir la salvación de nuestros más crueles enemigos; hay momentos, Dios lo ha dicho, en que podemos obtener el bien de manos de los que más nos aborrecen.

Si la fuerza de los sucesos llevasen a V. M. a la prueba de tanta abnegación, a vuestro lado hallaríais siempre a los católicos.

Entretanto, queda rogando a Dios por la preciosa vida de V. M. y las de su augusta Real familia.

Villamil, a 14 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Francisco Sanchez Villares.

SEÑORA:

Los que suscriben, hijos del pueblo de Torralba de Ribota, en la provincia de Zaragoza, y como tales los más constantes y fieles amantes del augusto Trono de sus Monarcas, afianzados en tan noble causa no pueden menos de elevar, pero con el mayor respeto y humildad, al Trono que tan dignamente ocupa V. M., haciéndola ver que faltarían a su propio carácter de fidelidad si no expusieran a V. M. los grandes males y perjuicios que pueden ocasionarse, tanto al Trono de V. M. como a los verdaderos intereses del Catolicismo, del reconocimiento del titulado reino de Italia, objetos ambos que ocupan sus nobles corazones.

Por estos motivos, suplican y piden encarecidamente a V. M. que janas consienta en su reconocimiento, por no llevar el sello de aprobación del infortunado Pío IX, el que tan dignamente rigiera la nave de la Iglesia.

Señora.—A L. R. P. de V. M.—Pedro Aramburo.—José Martín.—Profesor de primera enseñanza.—Mariano Aparicio.—Paula Dantax, profesora de primera enseñanza.—Fruetoso Navarro.—Dámaso Gárate.—A ruego de Julian Aramburo, Pedro Aramburo.—Inigá Sanchez.—María Marco.—Por Francisco Marco, José Martín.—Por Juan Marco, José Martín.—Josefa Sarto.—Agueda Lasa.—Tomás Barranco.—Matías Barrio.—Gertrudis Perales.—Por Petra Lasa, Tomás Barranco.—A ruego de Justo Aznar, Mariano Aparicio.—Andrés García Enero.—Iligio Lasa.—Benito Lasa, profesor de medicina.—Tomás Lasa, comerciante.—Millan Lasa, propietario.—Eustaquio Ganga.—Vicenta Ciria.—Félix Ibañez.—Por Mariano Ibañez, Félix Ibañez.—Victoria Perales.—María Gil.—A ruego de Micaela Yagüe, Mariano Aparicio.—A ruego de Pedro de Sosa, regidor, Mariano Aparicio.—Dolores Moros.—Lorenzo Ibañez.—Cipriano Ibañez.—Juan Pablo Lasa.—Nicolás Marco.—Domingo Guilles.—A ruego de Manuel Aramburo, Pedro Aramburo.—A ruego de L. brada Pola, Pedro Aramburo.—A ruego de Dionisia Tierra, Pedro Aramburo.—Celestino Marco.—A ruego de mis padres, Dionisio Medina y Ramona Gracia, Casiano Medina, Coadjutor.—Silverio Medina.—A ruego de M. tras Blasco y Simona Tierra, Mariano Aparicio.—Manuel Mateo, procurador.—Polonia Lahoz, propietaria.—Alberto Lasa, alcalde.—Florencio Yagüe.—Joaquín Aramburo.—José Unzuñunza.—Juan Bautista Jayo.—Esteban Mateo.—Vicente García.—Mariano Marco.—Ramon Mateo.—A ruego de Julian Tierra, Protasio Gracia.—A ruego de mis padres, Manuel Gracia e Ignacia Bailon, Protasio Gracia.—Protasio Gracia, acólito, seminarista.—Nicolás Tor-

ralva.—Leon García.—Nicolás Aparicio.—A ruego de mi madre, Teodora López, Mariano Aparicio.—A ruego de Gregorio García, Domingo Guirles.—Isidoro Ibañez.—A ruego de Mariano Langa, Domingo Guirles.—A ruego de Juana Albarco, Domingo Guirles.—A ruego de Pilar Langa, Domingo Guirles.—A ruego de Antonio Aznar, Domingo Guirles.—Nicolás García.—A ruego de Roque Rubio, Domingo Guirles.—A ruego de Benita Lara, Domingo Guirles.—A ruego de Vicenta Rodríguez, Domingo Guirles.—A ruego de Teodora Guirles, Domingo Guirles.—A ruego de Felipa García, Domingo Guirles.—A ruego de Juana Aramburo, Domingo Guirles.—A ruego de Mariana Blasco, Domingo Guirles.—A ruego de Mariana Refusta, Domingo Guirles.—A ruego de Manuela Tierra, Domingo Guirles.—A ruego de Bernardina Tierra, Domingo Guirles.—A ruego de Rudesinda Tierra, Domingo Guirles.—A ruego de Micaela Benedi, Domingo Guirles.—A ruego de Teresa Navarro, Domingo Guirles.—A ruego de Félix Aznar, Domingo Guirles.—A ruego de Martín Aznar, Domingo Guirles.—A ruego de Francisca Aznar, Domingo Guirles.—A ruego de Micaela Aznar, Domingo Guirles.—Juan Mañlleu.—José Marco.—A ruego de Mateo de Sós, Domingo Guirles.—A ruego de Josefa Tierra, Domingo Guirles.—A ruego de María García, Domingo Guirles.—A ruego de Francisco Tierra, Domingo Guirles.—A ruego de Canuto Melus, Pedro Jimeno.—Josefa Lasa.—Manuela Jimeno.—Vicente Jimeno.—A ruego de Francisca Jimeno, Francisco Jimeno.—Antonio Jimeno.—Silvestre Jimeno.—A ruego de Lorenzo Ibañez, Silvestre Jimeno.—José Lasa.—Félix Lasa.—A ruego de Juan Tomé y Gregoria Guirles, Protasio García, seminarista.—Juan Aparicio.—Estanislao Madariaga.—A ruego de Manuel Moron y María Pinilla, Protasio García, seminarista.—Teodoro Ibañez.

SEÑORA:

Un humilde Sacerdote de la noble y católica ciudad de Tortosa, Vicario de la parroquia de San Mateo de las Fuentes, provincia de Castellón, súbdito fiel y leal á vuestra Corona, acude respetuoso á las gradas de vuestro Trono uniendo su voz á la de varios pueblos de esta monarquía, que altamente sorprendidos al saber que el Gobierno de V. M. trata de reconocer el llamado reino de Italia, la han levantado en diferentes puntos de la península protestando enérgicamente contra semejante proceder.

El expositor cree falta á su deber si á fuer de sincero y verdadero católico no expusiera á V. M. la profunda sensación que ha experimentado al saber que en pleno Congreso han resonado las sentidas y elocuentes voces de algunos diputados que han reprobado altamente dicho reconocimiento. Y vos, digna hija y heredera del Trono de San Fernando, que con blando cetro regís los destinos de la Iberia, ¿podráis ver sin conmoveros sancionados los iníquos y sacrílegos despojos del patrimonio de San Pedro, y contemplar con sangre fría que se legitime la usurpación de la Corona de uno de los Reyes de vuestra dinastía? ¡Ah! no creéis de vos, Señora, el que suscribe permitais se oscurezca y empañe en lo más mínimo el brillo de vuestro glorioso reinado, y que la España, la perla de la Iglesia católica, acabe por un momento la vida del anciano Pontífice.

Desgraciado el día, amada Soberana, en que lleguen á erigirse en principio las ideas que en materia de hechos consumados van invadiendo presurosamente la esfera política; desde ese día desaparecieran enteramente de la sociedad las rectas nociones de orden, de derecho, de justicia y de equidad. Y entonces no imperaría otra cosa que la ley del más fuerte, y no podríamos temer con bastante fundamento los españoles ver arrancada de vuestra cabeza la preciosa Corona que ciñen vuestras augustas sienes?

No se oculta á la alta penetración de V. M. las funestas y trascendentes consecuencias que se seguirían de tan descabellados y disolventes principios. En este concepto el expositor suplica á V. M. se digne mandar á vuestro Gobierno que con tanta ilustración y acierto dirigió no ha mucho tiempo los destinos de esta nación, que no sancione ni reconozca, por sólo el hecho de estar consumados, los injustos y violentos actos que á más de violar los sagrados principios del derecho y de trastornar los fundamentales de la sociedad, minan radicalmente todos los Tronos de sus legítimos Reyes.

Si así lo hacéis, como plenamente confía el que suscribe de los profundos y religiosos sentimientos que animan vuestro bondadoso y católico corazón, Dios desde el Cielo os bendicirá á vos y á vuestra Real familia, acrecerá el esplendor de vuestro Trono y os dará un feliz y venturoso reinado.

Vuestro humilde súbdito entre tanto no cesará de elevar continuamente sus fervientes plegarias al Todopoderoso para que se digne conservar dilatados años la preciosa é interesante vida de vuestra Real persona y augustos hijos.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Juan Mundo, Vicario.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de la M. N. y M. L. ciudad de Vitoria, se acercan á V. M. con la más profunda veneración para llevar hasta el Trono la voz del sentimiento religioso que abriga en sus corazones.

Agentes del todo á la política y al interés de partido los hijos de este suelo clásico de religiosidad, donde domina sobre toda idea el amor á su Dios con la Iglesia y con la fe que él ha revelado, y el respeto á la autoridad de sus Reyes, elevada personificación de la patria, acuden también á unir su voz á la autorizada de los Prelados y á tantas otras como de todos los ángeles de la Monarquía se elevan contra el llamado reino de Italia.

Dan, Señora, á entender así que en esta cuestión esencialmente religiosa quieren ir con la Iglesia, el Vicario de Jesucristo y los Obispos, maestros de la verdad, defensores de la justicia y del orden, y no con la revolución que bate ya palmas por el triunfo que espera. Temen estos leales súbditos por la unidad de creencias, rico tesoro que á la España «envían» otras naciones; temen por el porvenir de sus hijos, y buscando en el Trono protección para objetos tan caros y estimables.

Suplican, rendidamente á V. M. por la fe y piedad de Católica, por la grandeza de Reina, y por el corazón de Madre, se digne desaprobar el reconocimiento de Italia como reino, al menos mientrasformen parte de él despojos de la Iglesia y Estados del Santo Padre.

Dios Nuestro Señor conserve la preciosa vida de V. M. y Real familia para bien de la Religión y de la patria.

Vitoria, 24 de Julio de 1865.—Señora.—A los

Reales pies de V. M.—José Beltran de Salazar.—Pío Arbulu.—Por mi madre, Liborio Arbulu.—Tomasa Rodríguez.—Isabel Hernandez.—Adriano Hernandez.—Saturnina Araico.—Marta de Araico.—Venancio L. de Armentia.—Por mi madre, Prudencia Monje.—María Prudencia de Salazar.—Leon Pruyana.—Esperanza Prado.—Casilda del Rio.—Guadalupe Ibarreta.—Ignacio L. de Armentia.—Eustasia Gor.—Vicente García de Hurreosca.—José Miguel de Elcoro.—Gregorio Noerbe y su familia.—Anastasio San Esteban.—Francisco Obloa.—Juan Ochoa.—Eustaquia Perez.—Juan de Osaba.—A ruego, Teresa del Burgo.—Tomás de Osaba.—A ruego, Juana Osaba.—A ruego, Gertrudis de Osaba.—A ruego de mi madre Narcisca de Aspe, Eusebio Calleja.—A ruego de mi hermana, Petra Calleja.—Benito Hija mayor, labrador.—Josefa Arribas.—María Prudencia Verastegui y Varona.—María Nieves Verastegui y Avila.—Escalástica Aguirrebeña.—Dolores Martinez.—Joaquina Izaguirre.—Pilar Arenzana.

SEÑORA:

El que suscribe, vecino de la ciudad de Cartagena, provincia de Murcia, puesto á los Reales pies de V. M., con el más profundo respeto hace presente: Que hace tiempo siente con la mayor amargura de su corazón la persecución que sufre nuestro santísimo Padre el Papa Pío IX, viéndose despojado sacrilegamente de sus derechos y Estados como Soberano temporal, cuyo despojo ha sido causado por el Rey del Piemonte. Pero, Señora, crece nuestra amargura al ver que este sacrilego despojo trata de someterse á la aprobación de V. M. para que reconozca el conjunto de iniquidades con que se ha fundado el titulado reino de Italia, causando con esta medida una grande pena en el corazón del santísimo Padre, y un borron á esta nación eminentemente católica apostólica romana.

Por todo lo cual, rendidamente suplica á V. M., no aprobar ni reconocer jamás el titulado reino de Italia. Así lo esperan del acendrado Catolicismo de V. M., por cuya vida ruegan al Señor conserve dilatados años, para bien de esta nación.

Cartagena, á 16 del mes de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—José María Alegre y Lopez, y su familia.

SEÑORA:

El reconocimiento anunciado por el Gobierno de V. M. del llamado reino de Italia, que tan honda impresión está causando en la nación española, no ha podido menos de llenar de sentimiento á todos los habitantes de este monárquico y religioso pueblo de Zarzuela del Monte, en la provincia de Segovia.

No ignora V. M. que ese pretendido reino que tanto da que hablar, se quiere constituir de provincias que no han sido cedidas voluntariamente por sus legítimos Soberanos. Entre estos, (parientes algunos de V. M.), se ve á nuestro Santísimo Padre el aliado Pío IX, despojado de la mayor parte de su reino temporal, hoy más que nunca necesario para el acertado y libre régimen de la Iglesia y de las almas.

Reconocer, aprobar, decir que está bien hecho el despojar al Romano Pontífice de lo que pertenece también á los católicos, equivaldría á legitimar las usurpaciones, á condenar las resistencias más heroicas de los pueblos y á abandonar el mundo al mero imperio de la fuerza.

Ciertamente, Señora, que si ese derecho que se pretende crear fuera el que dicta la razón y la justicia, el pueblo del dos de Mayo, agitado hoy, no hubiera conseguido la libertad, y el regreso á su querida España del augusto Padre de V. M. después de estar proscripto por el primer Napoleón.

Además, la España, país clásico del Catolicismo, que ha sido y es fuente y origen de lo bueno que existe aun en la sociedad moderna, tendrían que dejar de llamarse católica y V. M. perdería el más grandioso y noble dictado que adorna á su Régia estirpe, por lo que este pueblo siempre sumiso á V. M.,

Suplica se digne no reconocer el tal reino de Italia, hasta que lo reconozca nuestro Santísimo Padre, libre y exento de toda coacción.

Dios guarde la preciosa vida de V. M., de su augusto esposo, del Sermón. Príncipe de Asturias y de toda la Real familia, para bien de la Iglesia y del reino.

Zarzuela del Monte, 16 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Antonio de Pablo, Párroco.—Vicente Aguado, Coadjutor.—Mateo Velasco, profesor de cirugía.—Licenciado en farmacia, Vicente Hernandez.—Primo Gila, notario eclesiástico.—Miguel Heredero, profesor de instrucción primaria.—Pantaleón Barreno, labrador.—Santiago García, labrador.—Frutos Rascon, herrero.—Antonio Gonzalez, comerciante.—Antonio García, labrador.—Pedro Barreno, labrador.—Gabriel Barreno, labrador.—Eugenio Herrero, labrador.—Fermín Merino, labrador.—Aniano Barreno, labrador.—Valentin Fernandez, labrador.—Juan Cristóbal de Pablos, estudiante.—Pablo Barreno, estudiante.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de Valverde de la Vera, respetuosa y humildemente se acercan hoy á los Reales pies de V. M., y sumamente conmovidos exponen lo siguiente:

El reconocimiento y aprobación del llamado reino de Italia, cúmulo moderno de injusticias, conjunto de sacrilegios, latrocinios y atentados contra el derecho de gentes, no pueden menos de lastimar profundamente los derechos del Catolicismo; y cuando esta verdad tan clara no estuviera confirmada por el faro luminoso y maestro de la verdad nuestro inmortal y Santo Pontífice Pío IX, cuando la nación española, hija predilecta del Catolicismo, hasta ahora la ha respetado y parado ante ella, ¿qué imperio ó fuerza, Señora, qué necesidad impide y lleva a mi alto Gobierno de V. M. á sancionar hechos semejantes? ¿No es, augusta Señora, el más bello timbre de vuestra Corona y familia el ser católica, apostólica romana? Y los muy altos próceres de vuestro Gobierno, sus hijos y familias, ¿no tienen á honor, á mucho honor y felicidad el ser católicos como todos los que se precian de españoles? ¿Pues á quién oyen y deben oír en asunto tan delicado sino es al Sumo Pontífice y Vicario de Jesucristo en la tierra? Pero si, lo que no es de suponer, fuerza ó presión extraña arrastrara á sancionar tan omisoa, ¿no sería propio de pechos españoles sucumbir vergonzosamente?

Señora, esta es una cuestión en parte religiosa, y muy religiosa, y lo que en contrario digan os equivoca; todo lo que sea ventilado fuera de la aquiescencia del supremo Garca de la Iglesia, es sacrilegio de su curso, es completamente violentaria.

Los nobles y leales súbditos de V. M., los de lin-

pie sangre española y acendrado Catolicismo, miran y se entristecen, Señora; los apóstatas de la religión del Crucificado se alegran, los herejes baten palmas, y los revolucionarios de mala ley cobran bríos para afligir y denostar al Catolicismo en sus leyes santas, conculcar el orden y hacer rodar los Tronos.

Por todo lo cual, sumisa y respetuosamente suplican que se digne V. M. no acceder al reconocimiento del reino de Italia; y si intereses ó compromisos de algún género lo exigieran, nunca se apruebe y sancione sin la aquiescencia y asentimiento del Santo Padre de los católicos.

Dios Nuestro Señor guarde y dilate la vida de V. M. muchos años, así como la de su régio esposo y Real familia.

Valverde de la Vega, Julio 24 de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Laureano García Bueno, Párroco.—Augusto Lopez Galindo, Beneficiado.—Cecilio María, profesor de instrucción pública.—Cipriano Cordovés, Sacristán.—Miguel Arroyo, profesor en cirugía.—Pedro Perez Bolívar, propietario.—Gregorio Carmona, propietario.

SEÑORA:

El que suscribe, leal súbdito de V. M., y como español, católico verdadero, persuadido que el reconocimiento del titulado reino de Italia es la justificación del sacrilegio, del robo, del asesinato, de la traición y del pillaje, y la conculcación del orden, del derecho, y la justificación de los principios más revolucionarios y subversivos, y que de tal reconocimiento han de seguirse males incalculables á la España, y especialmente al Trono de su amada Reina, á V. M. se acerca y suplica:

Que nunca jamás reconozca V. M. el reino titulado de Italia, ó sean los sacrílegos é iníquos despojos y usurpaciones hechas al Soberano Pontífice por el Monarca que injusta é infundadamente se denomina Rey de Italia.

Dios guarde á V. M. prósperos y dilatados años para bien de la Iglesia y del Estado.

Nágera, 20 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Gregorio Angulo.

SEÑORA:

El que suscribe, Cura propio del Real Arzobispado de Valencia, A. L. R. P. de V. M. expone:

Que herido todo corazón católico por la idea anunciada por el Gobierno de V. M., sobre entrar en relaciones con la corte de Florencia, para reconocer y sancionar como bien hecho el acto sacrilego y de rapiña, perpetrado por el Rey del Piemonte en los Estados pontificios, arrebatados á nuestro Santísimo Padre Pío IX gran parte de sus dominios temporales, no pudo menos de resentirse el corazón del Cura que tiene el alto honor de hablar á V. M.; pues que si bien es verdad es el infimo entre vuestros súbditos, á nadie cede ventaja en amor á su Reina, patria y Religión católica, apostólica romana. Se reaccionó el expositor de esta primera desagradable impresión, considerando que la citada aspiración del Gobierno ha de tener escasos seguidores, y muchísimos, todos (salvas raras excepciones), que la contrarían; y entre estos el más acérrimo V. R. M., como no puede menos, atendido el título poderoso de correr por las venas de V. M. la sangre de Isabel la Católica.

Este es el convencimiento de todos los españoles, aun de los revolucionarios; por este motivo el tentador, Señora, se acercará á V. M., á presuntar los halagos y encantos de la mentira con mano trémola y voz balbuciente.

Valor, Señora, valor. Añadid á las infinitas glorias que adornan y rodean la Corona que ciñe vuestras sienes, la de incomparable mérito, cual es la de responder como dice el Varón fuerte que admira en el Vaticano: «no podemos». Valor, Señora, que si sois participe en las amarguras del Pontífice, será momentáneamente, y después cuando venga el Espíritu consolador, seréis participante de los consuelos del cielo, y de las bendiciones de la tierra; que todas las naciones no podrán menos de tributaros, y admiradas decir: «En España, en la tierra predilecta de María Santísima, ha nacido y ha sido hallada la mujer fuerte que el Espíritu Santo busca, la que ha superado á todos los poderosos de la tierra, oponiéndose al torrente infernal del siglo XIX; y tomando más á Dios que á los hombres, ha conjurado y hecho cambiar de dirección la tempestad que amenazaba inundar la nación de Pelayo, y arrastrar tras su corriente los objetos más caros de los españoles, Trono y altar. Escudado con esta fe el que dice, postrado en las gradas de vuestro Trono.

A V. R. M. suplica se digne reprobar con el Pontífice y aprobar cuanto el Vicario de Jesucristo apruebe. El cielo prolongue largos años la preciosa vida de V. M., para bien de la Iglesia y del Estado.

Real, Julio 23 de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Francisco Fes, Cura.

SEÑORA:

El Provisor y Vicario general del Obispado de Segovia, á V. M. rendidamente suplica se digne permitirle unir sus humildes sentimientos, á los sentimientos que su Prelado ha tenido el honor de presentar á V. M. en su reverente exposición del 21 del corriente, en defensa de los derechos de la justicia y de la santa causa de la Iglesia católica. El Provisor se adhiere de todo corazón á las justas, fuertes y poderosas razones expresadas por su Obispo, para que en manera alguna sea reconocido ese nuevo reino, á que se le ha dado en llamar reino de Italia. Al hacer esta manifestación, ruega el Provisor á V. M. le dispense la libertad de ofrecer á su Real consideración dos observaciones, que el esclarecido talento de V. M. sabrá apreciar en lo que en sí valen.

Notorio es, que las conciencias del pueblo español pueblo esencialmente católico, se han excitado en gran manera al tener noticia de que el Gobierno de V. M. ha creído llegado el tiempo de adoptar un «partido respecto de la cuestión de Italia, pero que se resolvería sin lastimar los intereses del Catolicismo, que el Gobierno respeta, y respetará siempre, pues «los ministros de una Reina y de una nación católica «deben ser, y son hoy verdaderos católicos.» Sin embargo de que esta declaración honra mucho á los ministros de esta nación, y á la nación misma, hay en esta determinación un no qué, Señora, que hace levantar su autorizada voz á los centinelas avanzados de la casa de Israel; y uniéndose á la voz de los Pastores, las de sus fieles ovejas, además de pedir los auxilios de la Divina gracia, elevan súplicas al Trono é imploran la clemencia y protección de V. R. M. Siempre es sensible encontrarse en posiciones difíciles, y entrar en cuestiones graves y embarazosas; pero también es propio de corazones grandes, nobles y leales

tratarlas con buena fe y abordarlas con dignidad y con honor. Dos compromisos parecen haber contraído el Gobierno de V. M. en la cuestión de Italia: el uno con los que quieren que reconozca ese reino, á quienes ha ofrecido adoptar un partido respecto de esa cuestión; el otro con el pueblo fiel y católico, á quien ha prometido resolver la cuestión sin lastimar los intereses del Catolicismo. Pues bien: á modo de ver del Provisor, hay un medio fácil y sencillo para dar á esa cuestión una solución cual cual que á una nación profundamente católica. ¿Se trata de si V. M. y su Gobierno han de reconocer ó no el reino de Italia? Pues con un Non possumus queda resuelta la cuestión. Pronuncien vuestros augustos labios que no pueden reconocer ese reino, y esas dos palabras, Señora, tendrán una fuerza semejante á la que las dió nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX cuando las dijo: ellas son el terror de los enemigos del Pontificado, y el contento del mundo fiel católico, y una vez pronunciadas por vuestra majestad, vendrán á ser además el espanto de los enemigos del pueblo español y la alegría de vuestra católica nación. Ese reino, formado en parte contra todo derecho y justicia, con las usurpaciones hechas á sus legítimos Soberanos, no puede ser reconocido como justo y legítimo, porque á ello se oponen desde el derecho divino hasta el derecho de gentes. El autor de los preceptos del Decálogo prohibió el hurto como cosa mala, y nadie puede reconocerle como buena. Felices, Señora, aquellos hijos que para obrar con todo acierto en sus dudas y cuestiones, no tienen que hacer otra cosa más que seguir el ejemplo que les da su buen padre. Non possumus ha dicho nuestro buen Padre el Romano Pontífice: diga lo mismo V. M. y verá cumplido aquel cargo divino, que podría recordarnos en este momento. *Exemplum dedit vobis, ut que mandatum ego feci, ita et vos faciatis.* De esta manera, Señora, el Gobierno de vuestra majestad cumple sus dos compromisos: adopta un partido respecto á la cuestión de Italia, y resuelve esa cuestión sin lastimar los intereses del Catolicismo, como ha ofrecido.

Otra observación tengo que presentar á la Real consideración de V. M. Si por los impenetrables juicios de la Divina Providencia, la causa de la justicia y del derecho se ve hoy combatida tan desapiadadamente por las potestades de las tinieblas y del error; no dude V. M. que llegará un día, en que sin España ó con España á su lado, esa causa saldrá triunfante y victoriosa, y al fin de la jornada, es siempre, Señora, sobre manera glorioso encontrarse de parte del vencedor y compartir con él el laurel de la victoria.

Dios Nuestro Señor conserve muchos años la preciosa vida de V. M. para bien de esta católica nación. Segovia, 24 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Miguel Lopez de Mendoza.

SEÑORA:

El que suscribe, notario de los de la nación española que de lo alto rige y gobierna V. M., postrado á las gradas del augusto Trono de la bondadosa Hija de cien Reyes católicos, desde la villa de San Mateo del Maestrazgo, con la más profunda atención tiene la honra de exponer: Que las circunstancias actuales son graves y no se ocultan á la sabiduría y angustiado corazón de V. M. Este territorio pacífico, habitado por una generación que ama firmemente la augusta persona de V. M., indiferente á la política, así lo concibe, y conoce que como en otros momentos análogos, sabrá dar V. M. una solución grande y definitiva, mirando como ha mirado siempre por el mayor esplendor del Trono y la gloria y honra de la España, que con tanta solicitud se interesa V. M. y son sus principales desvelos y afanes.

Los verdaderos españoles, amantes del Trono en que se halla sentada la segunda Isabel y de vuestra legítima dinastía, tienen el sagrado deber de acudir en estos momentos supremos en torno de V. M. para ofrecer de nuevo sus nobles y leales corazones, ayudando cada uno en lo que pueda y en lo que vale, á que desaparezcan los engendros que puedan lastimar en lo más mínimo los principios sociales tan expuestos hoy día á ese huracán revolucionario que todo lo pone á la más inmoderada discusión, con el siniestro fin y propósito de legalizar el libre examen, y acabar de consecuencia en consecuencia con nuestras glorias históricas y tradicionales.

Los tímidos deben resolverse, y los corazones esforzados no vaciar un momento á exponer reverentemente á V. M. con la característica lealtad del hidalgo español, que no es conveniente por ahora llevar á efecto el reconocimiento del mal titulado reino de Italia con la integridad que se pretende, por una hija de San Fernando que rige la respetable nación española; que se gloria con el título de católica, y que ha preservado siempre iroso de los ataques satánicos, con la fe de entregarse puro en manos de un Príncipe que no tardará en ser el Ungido del Señor, atendidas las causas expuestas y mejor motivadas por profundos filósofos y sabios juriconsultos, que apoyados en el derecho y recta razón, han condenado los actos de mala ley ejercidos por los demagogos de aquel supuesto y desventurado reino.

Bien es cierto, Señora, que la presidencia es la consejera y norte del supremo magistrado, y que á ella debe atemperarse oportunamente por razón de Estado en el ejercicio de la justicia; pero teniendo siempre presente los atributos de esta, para aplicarla con la fortaleza del varón sabio sin menoscabar la templanza: A la alta discreción V. M. no se ocultan estas virtudes cardinales, y de que las ha practicado en el ejercicio de las régias prerogativas es una verdad notoria de todos los españoles.

Ultimamente, Señora, resta protestar como protesta reverentemente este vuestro humilde súbdito, que procede lleno de buena fe, con deseos de que se extirpe el mal que corroe la sociedad y se logre todo el bien posible y necesario para su regeneración en el progreso orgánico, absorbido exclusivamente por el material, que es el verdadero pensamiento español. Con esta protesta, la de católico y buen monárquico de vuestra legítima dinastía, acude sumiso y respetuosamente postrado á las gradas del Trono de V. R. M.

Suplicando se digne no reconocer por ahora el mal titulado reino de Italia con la integridad que se pretende, y aplazarlo para cuando Dios permita que lo realice el Santo Padre que es lo que mira prudente todo buen católico. Así lo espera el suplicante de V. M., como á Reina bondadosa. El Todopoderoso, Dios y Señor de los ejércitos, guarde dilatados años la preciosa vida de V. M. y Real familia, para bien y felicidad de los españoles.

San Mateo, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales P. de V. M.—Juan Bautista Brau, notario.

Desde el último Consejo de ministros celebrado en la Granja, todos los días anuncia *La Correspondencia* que al siguiente saldrá el nombramiento del Sr. Uiloa en la *Gaceta*, y todos los días sale la *Gaceta* desmintiendo á *La Correspondencia*.

Esta conducta de la *Competente* tiene una explicación: El ministerio quiere contener á toda costa el aludido de exposiciones contra el robo de Italia, y ya que no puede hacerlo legalmente y por medios directos, echa mano de pueriles recursos. Tal es, sin duda, además de los párrafos de *La Correspondencia*, el origen del parte telegráfico que en *Boletín extraordinario* han publicado los gobernadores de las provincias referente al robo de Italia.

Nunca se ha visto cosa semejante: nunca se han comunicado de esta suerte y por el Gobierno acuerdos del Consejo de ministros. Los actos oficiales no son tales, ni tienen fuerza ninguna, hasta que se publican en la *Gaceta*.

Nosotros seguimos aconsejando á nuestros amigos que continúen enviándonos exposiciones. No debemos perder la esperanza hasta el último momento; y aun después de consumado el hecho, si las exposiciones son inútiles para conseguir el resultado apetecido, servirán al menos de protesta de fe y de consuelo á nuestro Santísimo Padre Pío IX en las amargas tribulaciones por que le está haciendo pasar el Gobierno español.

Repetimos lo que decíamos ayer: las firmas de los exponentes se publicarán aun después que aparezca el ignominioso decreto en la *Gaceta*: nadie nos lo puede impedir.

Tenemos que recordar á nuestros lectores, contra las insinuaciones de ciertos periódicos ministeriales, que no hay ley ninguna que coarte el derecho de petición consignado en el art. 3.º de la Constitución vigente.

Tenemos que recordarles también que en respetando la vida privada de los Soberanos extranjeros y de sus representantes en España, se puede decir de sus actos políticos: todo lo que se crea justo.

Si el reconocimiento llega á verificarse, no hay ley ninguna que nos impida llamar al titulado reino de Italia *robo de Italia*, si así nos place, y mucho más siendo nulo como es este reconocimiento, que por circunstancias especiales exige una ley votada en Cortes.

Ténganlo entendido así los ministeriales, y sepan que á nosotros no nos hacen ninguna mella sus amenazas.

Hasta los lectores de *La Iberia* y *Las Novedades* están dispuestos á protestar contra el reconocimiento.

Siempre hemos dicho que esta no era cuestión de partidos, sino de Catolicismo y de españolismo. Los ministeriales de hoy deben perder el nombre de unionistas por el de *afrañados*, que con más propiedad les corresponde.

Todos los periódicos monárquico-religiosos convenimos en reprobar la insurrección contra el Gobierno establecido: todos aconsejamos á aquellos de nuestros amigos que paguen por lo menos 200 rs. de contribución, que se apresuren á inscribirse en las listas electorales: todos convenimos, como no podemos menos de convenir, en que es caso de conciencia votar á ningún candidato que apruebe el reconocimiento de los robos y sacrilegios del Rey Victor Manuel: todos estamos presenciando con entusiasmo el solemne testimonio de adhesión á la Santa Sede y protesta de fe católica que resalta en las exposiciones á S. M. contra el expresado reconocimiento.

Sirva esto de contestación á los periódicos liberales que con candida astucia quieren introducir la división en nuestras filas.

Tampoco *La Esperanza*, según dice anoche, ha recibido el prospecto del *Pabello Real*, de que tanto hablan los periódicos revolucionarios, ministeriales y de oposición.

La Esperanza publica anoche la siguiente carta del Excmo. señor Arzobispo Claret, conde de S. M. la Reina:

«BARCELONA, 25 de Julio de 1865.

Durante mi viaje á Cataluña he leído que los periódicos dicen que el Arzobispo de Trajanópolis no siente como los demás Prelados de España, y que reprobaba lo que ellos habían dicho en sus representaciones relativas al reconocimiento del reino de Italia.

Como semejante impostura podría ocasionar alguna desestima de mis anádimos hermanos los Obispos, digo que siento como ellos sienten, y que si me hubiese hallado en su lugar habría hecho lo que ellos han hecho, y habría dicho lo que ellos han dicho en sus representaciones.—ANTONIO MARIA, Arzobispo de Trajanópolis.

El excelente periódico monárquico que inserta la precedente manifestación, publica al pie de ella el siguiente párrafo:

«El precedente escrito, que excusamos comentar, y que prueba no eran infundadas las noticias que habíamos dado, nos hace inferir que el Excmo. señor Arzobispo manifestó claramente á S. M. la Reina su opinión en el delicado asunto de que se trata, antes de emprender su viaje á Cataluña.»

El *Espíritu Público*, después de insertar un artículo de un periódico francés contra las exposiciones de las señoras, se expresa en los términos siguientes:

«El *Charivari* ha querido ser chistoso y ha sido soez. En las exposiciones á que alude, figurán los nombres de señoras muy ilustres de nuestra aristocracia.»

cracia, y así cuando fueran las que cita el periódico francés, siendo católicas sabrían ser honradas, porque la mujer sin sentimientos religiosos, es como el niño sin inocencia ó como la flor sin perfumes. Probablemente el *Charivari*, al hablar de nuestra noble patria, creía que estaba pintando la suya. ¡Miserables!

No sabemos por qué se escandaliza y tan noblemente se indigna *El Espíritu Público* contra el periódico francés. Periódicos que se llaman españoles han escrito cosas más groseras, más soeces, más villanas, más indecentes contra las exposiciones de señoras. Y cuanto más se multipliquen estos ataques, más y más se acrecienta el número de señoras que firman exposiciones.

La emulación del martirio (porque martirio es para las señoras verse tan indignamente tratadas) produce maravillosos resultados. Los periódicos á que aludimos son los mayores propagandistas de las exposiciones.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

PUEBLA DE SANABRIA. Manuel Pesquero Gonzalez (mensual), 20 rs.
MADRID. G. B., 500 rs.

Agustín Terron, Párroco de los pueblos de Villatoro, Poveda y Pradosegur, diócesis de Avila, su Coadjutor y los mencionados pueblos evan al Padre de los fieles, como insignificante prueba de su respeto y adhesión, 159 reales.

MADRID. Un suscriptor de EL PENSAMIENTO, pidiendo á Dios que se apiade de los españoles si se llega á reconocer el robo de Italia, 10 reales.—Santísimo Padre: vuestro corazón se halla hoy más que nunca atribulado. El Gobierno español está á punto de reconocer la usurpación de vuestros Estados. Pero si tal sucede, sirvaos de consuelo que en España la mayoría, todos, beatísimo Padre, permanecemos adictos á vuestra santa causa, que es la causa de la Iglesia.—M. Herrera de Tejada, 20 reales.

Dice La Correspondencia:

Dícese que para el mes de Septiembre se reunirán en Madrid algunos hombres importantes del partido monárquico puro, con objeto de dar unidad, impulso y extensión á los trabajos que han resuelto hacer para tomar parte en la próxima lucha electoral. Según hemos oído á uno de estos hombres, el partido monárquico se coaligará con cualquier otro que tienda á destruir la actual situación.

Tanto esto es purísima invención, y respecto del último punto, debemos decir por nuestra cuenta, que jamás formaremos coalición con ningún partido anti-católico.

Ayer á las nueve de la mañana ha llegado á Madrid el general marqués de los Castillejos, y á las diez se ha presentado al señor ministro de la Guerra, presidente del Consejo, con el que ha tenido una larga conferencia.

Sus amigos políticos le aguardaban con impaciencia para saber su opinión sobre el retrainimiento. El general progresista, aunque obedece la resolución definitiva de su partido, se declara defensor acérrimo del retrainimiento, y dice que es como el agua mansa, que destruye los obstáculos más seculares.

Esto no obstante, aseguran que no se apartará de las decisiones del comité, que parece se reunirá luego que estén disueltas las Cortes. La opinión hoy más común es que triunfará el retrainimiento. Sería gracioso después de tanto suplicar.

Según *La Correspondencia*, el respetable senador Sr. Luzziaga volverá á ocupar la presidencia del Real Consejo de instrucción pública. La enseñanza pública y el magisterio, añade, están de enhorabuena.

Y el materialismo, el panteísmo y el racionalismo, decimos nosotros, deben apresurarse á darle una serenata. Ellos son, en efecto, los que están de enhorabuena. La verdadera ciencia, la ciencia católica, de pésame.

Es cierto, y tenemos pruebas, que en el Retiro se han esparcido libritos protestantes.

La Iberia dijo una cosa falsa, y es que se esparcían no sé qué libros en las iglesias, que pueden arder en un candil.

Viene el término medio de un periódico ministerial y para no pecar de exagerado, niega la verdad y la mentira, y dice que la noticia de EL PENSAMIENTO y de *La Iberia* están destituidas de fundamento.

Dentro de breves días, dice un periódico de noticias, publicará la *Gaceta*, sancionada por S. M., la nueva ley electoral, que no ha aparecido ya por causas completamente materiales. En el mismo día verá la luz en el periódico oficial una circular redactada por el señor ministro de la Gobernación.

Es muy posible que esta circular sea la última petición del Gobierno á los progresistas, de que por amor de Dios y de los Santos salgan de su retrainimiento. Regularmente pintará de un rojo más subido su bandera el famoso señor Posada, para atraerse á los revolucionarios; pero así y todo no es seguro que consiga su objeto.

No pasa día sin que una nueva herida venga á lastimar los sentimientos del católico pueblo español. Sobre la persecución que son objeto los venerables Prelados de Tarazona y Burgos; sobre los atropellos sufridos por el respetable Párroco de San Antón de Zamora, tenemos que lamentar hoy, llenos de amargura, el

que sufre el digno Cura en la parroquia de San Miguel de Sevilla. Véase lo que dicen de esta ciudad:

«El gobernador ha entregado á los tribunales, según de público se dice, al Presbítero D. Manuel Toribio y Pedrosa, Cura de la parroquia de San Miguel, á consecuencia de un sermón que predicó en la iglesia del convento del Santo Ángel, contra el reconocimiento de Italia.»

Según se vé, ni la sagrada Cátedra del Espíritu Santo se halla segura. Estamos persuadidos de que el señor Cura de Sevilla no habrá trasgado los deberes de su augusta ministerio.

Dice *La Correspondencia* que en el ministerio de Hacienda se consagra una preferente atención á dar respuesta á las comunicaciones que llegan de los Prelados y diócesanos, exponiendo en contestación á la circular del señor Alonso Martínez, las causas que han impedido la completa desamortización eclesiástica.

Creemos cierta la noticia, así como creemos falsas todas las que se refieren á lealtad del Gobierno en el cumplimiento de las obligaciones contraídas por el Concordato.

Ignoramos qué caso se hará de las razones expuestas por los Ilmos. Prelados; pero de este Gobierno, todo puede temerse.

La libertad que disfruta la prensa bajo el imperio de la Unión, es como ella, liberal. Dos denuncias, como saben nuestros lectores, pesan sobre EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, por las cuales pide el fiscal la módica suma de 70,000 reales. A *La Regeneración*, sobre las cinco ó seis denuncias que tiene pendientes, se le ha impuesto una multa gubernativa de 4,000 rs. Pero esto no era bastante; también la prensa católica de las provincias debía participar de los favores de la Unión. Véase en prueba de ello lo que escriben de Sevilla:

«Han sido secuestrados todos los números del periódico semanal titulado *La Cruz*, que se publica en esta ciudad con bastante aceptación; al mismo tiempo parece que se ha pasado una comunicación por el señor gobernador á la diputación provincial, proponiendo la suspensión de dicho periódico, como también que se actúe contra su director D. Leon Carbonero y Sol.»

La libertad de imprenta, como se ve, está en todo su esplendor.

Sólo sirve para atacar á la Religión y al Trono.

Estamos á punto de presenciar una de esas luchas fraternales que constituyen el pan de cada día de los demócratas. Habiéndose, según parece, reunido una comisión encargada de organizar á los ingobernables, con el fin de exponer el resultado de sus tareas, algunos de sus individuos protestaron contra una de sus determinaciones, en virtud de lo cual fueron excluidos democráticamente por los que estaban de acuerdo con todas ellas. No parándose estos en barras, declararon disuelta la comisión organizadora, y procedieron por sí y ante sí á trabajar para el nombramiento de otra.

Hé aquí el origen del escándalo, cuestión de mando y simplemente de mando, como de costumbre. El Sr. Rivero, con sus correligionarios Figueras, Sorní, García y otros, se marcha por un lado, mientras que el Sr. Castelar con los redactores de su periódico, y el Sr. García Ruiz con los del suyo, se van por otro.

Como si esto no fuese bastante, *La Democracia* acusa indirectamente de resellados á los Sres. Rivero y Figueras, fundándose en que hablaron con O'Donnell en el Congreso, en que dieron por buena la *non nata* ley electoral, en que se han manifestado dispuestos á salir del retrainimiento, y en que los periódicos unionistas han insertado sus comunicaciones y acudido á su defensa. Se les acusa, como se vé, hasta de cosas privadas, con intención esencialmente democrática.

Infútil nos parece añadir que los Sres. Rivero y demás se defienden de la mejor manera posible, como también que la cuestión va tomando grandes proporciones.

Lo que nos importa rectificar antes de concluir, es la aseveración de *La Democracia*, según la cual nos ha sorprendido extraordinariamente la disidencia que ocurre entre sus correligionarios. Nos ha parecido por el contrario muy natural y muy puesta en razón. No ignoramos que los demócratas principian por cubrirse mutuamente de flores, y acaban siempre por asesinarse.

En *La Correspondencia* hemos leído los siguientes renglones:

«Todos los documentos que han mediado entre Florencia y Madrid para el reconocimiento de Italia, verán la luz pública en tiempo oportuno. Entretanto, tenemos la satisfacción de decir á *La España*, que pide la explicación de dichos documentos, y al público en general, que ellos vendrán á demostrar de un modo terminante que España ha hecho en favor del Pontificado las reservas convenientes, que no ha mediado más que una nota por parte de cada uno de los Gobiernos, y que el italiano no ha formulado exigencia alguna que haya obligado á modificar en nada el propósito del Gobierno español.»

Vengan los documentos. Después de tanto como se ha faltado á la verdad (retóricamente hablando) en estos asuntos, es menester atenderse sólo á los hechos y decir: entre amigos, con verlo basta.

Dice El Contemporáneo:

«Por cima de toda soberanía está la de la justicia y la del bien general; es un acto de gravísima responsabilidad, ante el tribunal de la historia y ante la Providencia divina, el que una generación rompa las tra-

diciones de cien generaciones pasadas, y se ponga en lucha abierta y desenfrenada rebeldía, con cuanto establecieron, fundaron y reverenciaron sus mayores, tirando á deshonrarlo y á destruirlo.»

Téngase presente que esto no lo decimos nosotros: lo dice el ministerialismo *Contemporáneo*. Una pregunta: ¿se ajusta á esta doctrina el reconocimiento del robo de Italia?

Nos escriben de las cercanías de Zamora, al remitirnos una exposición, que el Sr. Benisia infunde tal terror en los pueblos de la provincia, que muchos se retraen de firmar.

Rogamos á nuestros amigos de dicha provincia que si hay algún hecho concreto de violencia procuren hacerlo constar por suficiente número de testigos, y si puede ser ante escribano. De lo demás nos encargamos nosotros.

A principios del mes próximo saldrá para París el director de Instrucción pública, señor Silvela, con el propósito de estudiar la organización del ramo de instrucción pública en aquel país.

Encontramos muy natural que vaya á París á estudiar el ramo de Instrucción pública un señor que en el Congreso llamó manada de ovejas á los que no se sujetaron al yugo de Napoleón. Ahora nos parece verosímil la noticia de que en Francia se escriben Memorias de orden del Emperador para el arreglo de nuestra Hacienda.

Dícese que no es exacto que hayan de ser indultados los comprometidos en la conspiración de Valencia. Lo extrañamos, aunque como la pena es tan insignificante....

El Diario Español, preparándose con tiempo para las elecciones del nuevo Parlamento, que da por seguro se reunirá en el próximo otoño, dirige consejos á sus correligionarios, y aunque repite en todos (unos que no duda del triunfo de su bandera, excita el celo de sus huestes, recomendándoles el establecimiento de comités electorales, tanto en Madrid como en provincias, que inicien y dirijan los esfuerzos de sus amigos. Para que se vea, sin embargo, que el diario ministerial no las tiene todas consigo, léase el siguiente párrafo que copiamos de su artículo:

«Conviene también tener presente que aún no está decidido el retrainimiento de los partidos avanzados, y que aunque estos se retrajesen, los amigos de la actual situación tendrán que luchar con los candidatos neo-católicos, gente ducha en la intriga y que no se para en barras cuando se trata de combatir á los partidos liberales.»

«Cuando decimos que las exposiciones son la pesadilla de la Unión liberal y de los liberales de todo linaje. Por lo demás, nosotros recomendamos á nuestros amigos, que todos, absolutamente todos los que paguen la cuota legal, hagan por ser inscritos en las listas electorales. Las circunstancias dirán, cuando llegue el caso, el uso que convenga hacer de su derecho. Nosotros, en tiempo oportuno, y sin otra mira que la de contribuir al triunfo de la santa causa del Catolicismo, á que hemos consagrado todos nuestros trabajos, emitiremos lealmente nuestra humilde opinión.»

Por de pronto les volvemos á recomendar que no adquieran ningún compromiso con los candidatos de la Unión liberal, ni con ninguno que sea propicio al reconocimiento del Robo de Italia.

Seria una de las mayores abominaciones.

La Democracia, como liberal, y liberal de lo más sublime del género, no puede comprender la resignación con que los católicos han recibido la noticia del reconocimiento del robo de Italia. Véase cómo se expresa:

«Llama la atención vivamente y causa profunda tristeza, los hechos que se han quedado los periódicos neo-católicos después del nombramiento de los plenipotenciarios de Italia y de España.»

No nos sorprende la extrañeza del diario democrático. En efecto, ¿qué cosa más incomprendible para los revolucionarios que el contemplar la actitud pacífica de la inmensa mayoría de una nación después de verse despreciada, desdichados sus justos clamores, conculcados sus más preciosos derechos y hollados sus más íntimos sentimientos? Fuera de esto, nos ha hecho gracia lo de que los católicos han quedado mudos. ¿Se ha vuelto muda *La Democracia* que no oye los agudos gemidos que exhalan centenares de miles de pechos españoles?

Y continúa el diario autónomo:

«Este silencio, esta tranquilidad y esta indiferencia de los diarios neos, es sumamente sospechosa. Cuando ellos callan algo bueno roen en silencio, alguna esperanza les queda, en algo confían.»

¡Ah! sí, ciertamente que algo bueno se encierra en nuestro silencio; que una esperanza abrigamos; que hay algo en que confiamos con fe inquebrantable; y es la palabra infalible de Aquel que, después de habernos anunciado las aflicciones y trabajos que nos sobrevendrían de parte de los enemigos de la doctrina que vino á enseñarnos, nos esforzó y consoló con estas palabras: Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.

El 24 de Julio ha debido dársele la corte de Rusia el luto, y el nuevo heredero del trono de los Czares habrá prestado juramento. Créese que con este motivo se publicará un decreto de amnistía.

Hoy se espera en San Ildefonso al señor duque de la Torre, quien acompañará á S. M., como capitán general, hasta el límite del distrito de su mando.

Se confirma de un modo indudable que el 1.º de Agosto saldrá S. M. la Reina de San Ildefonso; dormirá dicho día en Valladolid; pero no el día 2 en Vitoria; tomará en San Sebastián el día 3 el almuerzo que le tiene preparado la diputación foral, y acto continuo se trasladará el mismo día á Zarauz.

El Sr. Fernandez de la Hoz ha aceptado la vicepresidencia de la junta de estadística, pero renunciando al sueldo inherente á este alto puesto, con el objeto de hacer compatibles las funciones de dicho cargo con el de abogado consultor del ayuntamiento de Madrid, que le ha sido confiado por unanimidad.

Mañana regularmente publicará *La Iberia* la careada carta de D. José María Díaz. En ella averigua, inquiere y analiza los derechos hereditarios de la familia de Borbon á la Corona de España, tomando á rasgos la historia y la genealogía de esta casa, de la cual hoy no hay más rama reinante que la de Isabel II.

En cuanto á la cuestión del retrainimiento, aunque el Sr. Díaz acatará la resolución de su partido, se manifiesta decidido campeón del retrainimiento.

A las diez de la noche del último martes, fueron conducidos á Sevilla en el vapor *San Telmo*, desde Bonanza, los mortales restos de la Infanta, hija de los señores duques de Montpensier, que falleció el año anterior en Sanlúcar de Barrameda, y que se encontraban depositados en el santuario de la Virgen de Regla. En el muelle del puerto de Sevilla esperaba toda la servidumbre de S. A. A., la que con hachas encendidas y una compañía de trepa con bandera y música, acompañaron el carruaje que, tirado por seis caballos, condujo al féretro á la capilla Real de la iglesia metropolitana, en la que fué depositado.

La Gaceta publica hoy un Real decreto promoviendo al empleo de brigadier al coronel de caballería D. José Gómez y Gonzalez, en el turno correspondiente á tres vacantes ocurridas por fallecimiento.

Por otro se concede á la permuta que de sus respectivas plazas han solicitado D. Fernando de la Cuadra, magistrado de la audiencia de la Coruña, y don Nicolás Saenz de la Maletta, que lo es de la de Granada.

Escriben de Lérida, asegurando que el Canónigo doctoral de aquella santa iglesia, D. Antonio Jordá, ha sido propuesto para el Obispado de Vich.

Hemos oído que es persona por muchos conceptos dignísima, y que por su nombramiento, si es exacto, debe felicitarle la iglesia de Vich.

La Iberia publica hoy un comunicado del señor D. José M. Caparros, Cura ecónomo de Almansa, rectificando lo dicho en una carta publicada por el mismo periódico, en la que el correspondiente se expresaba en términos indignos, censurando un acto justo y laudable del referido señor Cura en cumplimiento de sus deberes pastorales.

Como en el comunicado de *La Iberia* de hoy se hace referencia á otro que se nos remitió por el mismo Sr. Caparros, para su inserción en EL PENSAMIENTO, aprovechamos esta ocasión para manifestar que en efecto recibimos el comunicado á que se alude, que trae, además de la firma del Sr. Caparros, otras tres, de D. Pedro Garjón, D. José Cortina y D. Juan Aroní, pero que á pesar de nuestro buen deseo de complacer al señor Cura de Almansa, no nos ha sido posible hacer un lugar para publicarlo.

Ayer se ha celebrado Consejo de ministros en la presidencia.

Los órganos ministeriales dicen que el Gobierno no ha tomado aún resolución alguna sobre el momento en que serán disueltas las Cortes.

El Excmo. Sr. Claret estuvo el miércoles á visitar al Obispo de Barcelona y el convento de la Enseñanza. No pudo salir aún de aquella población para Vich.

Por la dirección general de impuestos indirectos se ha acordado que las solicitudes de los que se presenten á examen para ingresar en la carrera pericial de aduanas, sólo se admitan hasta el día 31 del mes corriente.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa María, virgen.
SANTO DE MAÑANA. San Abdón y San Senen, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Ignacio, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas á su titular, y reserva.

En la iglesia de Monserrat se celebrará la fiesta principal de Minerva, con Misa mayor y sermón, que predicará el Padre José Montalban, y por la tarde á las seis completas, visita de altares y reserva.

En las parroquias, San Isidro y capilla Real, habrá Misa cantada á las diez; y por la tarde ejercicios con sermón, en San Millán, Arrepentidas, San Ginés, y en los Servitas será orador D. Florencio Menéndez.

En la parroquia de San Ginés se hará función á Nuestra Señora de la Soledad, predicando en la Misa mayor D. Patricio Páramo.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Tribulaciones en las Carboneras, ó la de las Angustias en las Escuelas Pías de San Fernando.

Se reza de San Vicente de Paul, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava y de San Enrique, Emperador.

SANTO DEL LÚNES.

San Ignacio de Loyola, fundador.
CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Ignacio, donde se celebrará á su titular con Misa mayor y sermón, que predicará D. Antonio María Herrero y Traña, y por la tarde completas y reserva.

También se celebrará al glorioso San Ignacio de Loyola en el oratorio del Olivar, con Misa mayor y sermón, que dirá D. José Parra, y por la tarde, completas y reserva.

Se practicarán los cultos de costumbre en los lunes.

al Santísimo Cristo de la Salud, en su capilla contigua á la iglesia de San Juan de Dios.

En Santo Tomás se hará el obsequio mensual á la Virgen del Amor Hermoso.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Amor Hermoso, en Santo Tomás.

Se reza de San Ignacio, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Octava del Santo Apóstol.

Insertamos con mucho gusto el siguiente comunicado:

Sres. Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.
Muy señores míos y respetados amigos: Tenemos de nuevo en campaña al papel de las letras gordas. Aquello de periódicos *sin Dios y sin ley*, de la representación del Ilmo. señor Obispo de esta diócesis, ha exaltado, como era consiguiente, la bilis de *La Iberia*, y obligádola á revolcarse en el fango en que siempre yace el papel que se atreve á hablar de piedad y virtudes. Volviendo á machacar acerca del río Uvero, da pruebas de un gran talento y de una imaginación brillantísima, y el estilo que usa en su machaquería es muy digno de un papel en que no se sabe qué admirar más, si la invención ó la facilidad de dejar correr su pluma. Es cierto que en esta ocasión escribe poco, entre otras razones, porque no es lo mismo escribir que copiar lo que otro ha escrito; pero en cambio se contradice y ensarta mil disparates. ¿En qué quedamos, extrangerísima *Iberia*, es lo mismo reclamar el derecho de primicia para pescar, que reclamar la pesca exclusiva?

¿Y las formas? Sobre estas sólo me ocurre pedir al Gobierno que, puesto que nadie tiene el derecho de mortificar con su ignorancia á los españoles, se prohiba escribir para el público en España á todo aquel que no acredite previamente que conoce los rudimentos siquiera de la sintaxis castellana.

Mas *La Iberia*, y concluyo por temor á que vuelva á demandarme, no viene sola: trae de remolque.... á *La Bolsa* nada menos. ¡La bolsa! expresión fatídica para los que viajan por ciertos sitios de España; pero vamos claros, ¿se pide la bolsa ó lo que está en la bolsa? La nota mensual de los derechos de timbre de una manera muy elocuente que los españoles saben guardar la bolsa. ¿Mas obran así los extrangeros? Esto es lo que conviene saber. Judas tenía bolsa, y á pesar de ser extranjerito, no era, según noticias, muy generoso. ¿Son los extrangeros de ahora más desprendidos que Judas? Pero dejemos esto y solacémosnos un poco con las bellezas literarias de que dá muestra al insultar al señor Obispo de Pamplona. «Este señor, dice *La Bolsa*, acusa de destemplado el lenguaje de la prensa; y sin embargo, de seguro que no habrá muchos que quieran imitar la templanza del suyo, que á nuestro juicio, de puro templado que es, salta.» No vé V. qué magnífico. Pues aun tiene otros trozos de dos dedos más. ¡Ah *Bolsa*, *Bolsa* bien podías echar fuera algunos cuartos para comprar una gramática castellana.

También Mad. *L'Epique* se irrita contra las representaciones y pide puesto entre los que injurian al Episcopado. La figura y culta urbanidad de esta dama educada en París, puede competir con las de un africano ó turco, y los razonamientos que emplea en su artículo del 20 son una miserable copia de los que en fines del siglo pasado usaron otros escritores menos inocentes que *La Epoca*. Ciertas ideas y ciertas frases quedaron, ¡oh representante de la familia feliz! enterradas ya en lo profundo del sepulcro destinado á recoger los frios restos del filosofismo. Discorra y racione, si puede, *La Epoca* sobre fundamentos más sólidos, pues de lo contrario cuánta ilusión desgraciada y cuántos desengaños esperan á los que no ven que edifican sobre arena.

Soy de Vds., señores redactores, afectísimo Capellán y S. S. Q. B. S. M., AMALIO PALAIN
Burgos de Osma, 27 de Julio de 1865.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.
(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
PARIS, 28.

Varios periódicos extrangeros han asegurado que Abd-el-Kader seria nombrado virey de Siria. En las regiones oficiales se ignora aún si tal es el proyecto del Gobierno otomano.

FLORENCIA, 28.
El Rey Victor Manuel saldrá mañana para el Piemonte y pasará una nueva temporada en Valdiere.

Hasta la fecha, no se ha señalado ningún caso de cólera en los puertos italianos del Mediterráneo.

VIENA, 28.
Los periódicos semi-oficiales dicen que carecen de todo fundamento los rumores que han circulado sobre negociaciones entabladas ó proyectadas por Austria con el objeto de reconocer al Rey de Italia.

En la Bolsa se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Titulos del 3 por 100 consolidado 40-70 publ.
Titulos del 3 por 100 diferido 38-90 no publ.
Deuda del personal, 22-90 no publicado
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 78-00 publicado.

ADVERTENCIA.

Hoy publicamos suplemento con exposiciones. Mañana daremos número entero extraordinario, lleno de exposiciones también.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DE ROSINI. Función para hoy á las ocho de la noche.—*Macbeth*.
CIRCO DE PRICE. Gran función de ejercicios gimnásticos y ecuestres.

Editor responsable: D. MANUEL DE TEJADA.

Imprenta de Tejada, calle de Silva, núm. 47, bajo.